8.4.05 AÑO 7 N° 365

LAS12

Grace Paley, sinónimo de lucidez
¿Dónde está Florencia?
Mariela Asensio se ríe de la femineidad



JUEGO, LUEGO EXISTO

Paola Suárez, la mejor tenista argentina, explica por qué faltan mujeres en este deporte

La otra vida de Paola

DEPORTE Desde los 14 viaja por el mundo mirándolo de reojo, apenas si conoce de cada lugar el hotel donde duerme y la cancha en donde juega al tenis. Está en el primer puesto entre las jugadoras de dobles del mundo y estuvo novena en el ranking mundial de mujeres. Sin embargo, pocos saben cuándo gana y cuándo pierde, mucho menos cuándo juega esta morocha que creció entre el polvo de ladrillo y ahora no se imagina la vida lejos de la cancha.

POR SONIA SANTORO

Hay un blanco en la Paola Suárez que transcurre fuera de una cancha. Y que a veces se cuela aun en los momentos deportivos a los que ha consagrado su vida. Es como si nada fuera lo suficientemente importante como para relatarlo con detenimiento, y ni hablar de guardarlo en su memoria. Todo lo cuenta como al pasar, casi apurada y a desgano. Fuera de la cancha, no hay lugar para la mística, como si todos se preguntaran lo mismo que ella: "¿A quién le puede importar esto?". Dice que le gusta ir al cine, escuchar música y usar la computadora para comunicarse con sus amigos cuando está de viaje. Sabe, por ejemplo, que la primera vez que ganó plata en un premio se guardó una recompensa para comprarse algo, pero no recuerda qué. De su familia acota que su padre sigue trabajando en un club; su mamá es ama de casa y su hermano trabajaba en fletes. Y punto. ¿Es esta chica la mismísima número uno del ranking mundial de dobles?

Paola Suárez espera al costado de una cancha de tenis en el Club Asturiano de Vicente López. Y parece mucho más menuda que el metro 70 y los 64 kilos que indican todas las breves reseñas deportivas en un afán matemático incomprensible. Está en ojotas, con una remera blanca, un jean a mitad de las pantorrillas y un bolsito haciendo juego. Son las cinco y media de la tarde y su cuerpo le dice basta, después de las cuatro horas de juego y las dos y media de entrenamiento físico. Pero todavía le falta ir hasta Escobar para una fiesta de chicos discapacitados.

Es un día mucho más largo de los comunes que ella dedica exclusivamente al tenis, a levantarse temprano, a entrenar, a comer no cualquier comida sino aquella que el cuerpo necesite para recuperarse, a darse unos masajes y a acostarse temprano para dormir las 10 horas diarias que necesita. En algún momento pedirá un cortado para que le ayude a sostener esos párpados más habituados a resistir el polvo de ladrillo y el sudor que el sueño. Pero estará dispuesta. Después de todo, sabe que por más que le guste y todavía la siga divirtiendo mucho, el tenis es un trabajo. Y cualquiera que haya trabajado alguna vez sabe que no puede esgrimirse como excusa la ausencia de ganas. Lo mismo le pasa a ella con sus entrenamientos, si por alguna razón tiene que faltar (aunque no hay muchas válidas), habrá que recuperar el tiempo perdido, agregándole el sábado a la rutina. Dar notas también es parte del trabajo, lo mismo que viajar por todo el mundo –con la paradoja de conocer poco más que los hoteles, las canchas y los dos o tres restaurantes cercanos–; dos cosas que a ella no le gustan demasiado, pero a las que responde mansamente, como parte del debe necesario para que exista un haber.

Si es por hacer cuentas, a Paola no le ha ido nada mal, aunque sus logros deportivos, como los de tantas mujeres en distintos ámbitos, nunca parecen alcanzar la altura de lo que consiguen los varones. Hace 3 años que, con la española Virginia Ruano Pascual, es campeona mundial en dobles. Como singlista, llegó al puesto 9 en el ranking femenino. Y el año pasado, en los Juegos Olímpicos de Atenas, obtuvo la medalla de bronce tras derrotar a las japonesas Shinobu Asagoe y Ai Sugiyama por 6-3 6-3 junto a Patricia Tarabini. Mientras todas las expectativas estaban puestas en el equipo masculino –que se lesionó, faltó, no se presentó–, Tarabini y Suárez ganaron la única medalla olímpica en tenis desde que en 1988 Gabriela Sabatini hiciera lo suyo en Seúl. Y todavía hubo periodistas que hablaron de un triunfo con "cierto sabor agridulce", olvidando lo que sí tiene bien claro Suárez, que habían logrado algo que mucha gente no consigue en toda su carrera y que entraron a la historia. "Los triunfos de Paola siempre quedaron tapados por los de algunos varones"; "no se la reconoce tanto", dijo el ex tenista Javier Frana, haciendo un balance y equilibrando un poco la cosa. Un par de meses antes, en el Roland Garros, otra periodista notaba cómo Gastón Gaudio, Guillermo Coria y David Nalbandian, las promesas masculinas, "quintuplicaban en líneas y en fotos a Suárez. Los titulares referían la magia y el asombro que ellos despertaban mientras que a Paola le asignaban la posibilidad de divertirse y de haber accedido a un sueño".

Paola Suárez sabe todo eso. Lejos está de ser una militante feminista, pero sí se la ha escuchado reclamar por algo que el mismo sentido común desbarata de sólo dedicarle unos minutos: ¿por qué los premios en todas las categorías son menores para las mujeres?

–¿Cuál es tu visión de la mujer en el deporte?

–Veo que se les da mucho más a los hombres. Porque también están Las Leonas y no tienen tanta publicidad como los chicos, no sé a qué se debe porque es más que meritorio lo que hacen ellas.

–¿Alguna vez pensaste "si fuera varón esto no me pasaba"?

–Lo de que no estoy de acuerdo con el esquema de los premios ya lo he dicho en un montón de lugares. Las tenistas nos quejamos muchas veces y decimos nuestros

FOTOS: BERNARDINO AVILA

puntos de vista, pero se ve que no alcanza para que cambie.

–¿Las tenistas se juntan para hablar de estas cuestiones?

–Sí, nos juntamos muchísimo. Tenemos meetings en los grand slam o en la WTA (Women Tennis Asociation) y se habla de esto. Nosotras lo decimos a los de la WTA, pero no sabemos qué pasa después.

–¿Por qué creés que a las mujeres no se les da tanta difusión ni apoyo?

–No es por ser mujer o varón, pasa por un tema de cantidad. Dentro de los 10 siempre hay algún chico que se destaca en la semana. Y nosotras somos menos y las semanas que no te va bien no aparecés. Ellos son tantos que siempre a alguien le va bien. La diferencia se puede dar en los torneos. Acá hay muchos más torneos de varones que de mujeres, por eso salen también muchos más hombres. Fijate que para el principio de la carrera los chicos tienen un montón de torneos y las chicas, no tanto. Esa puede ser una de las razones de por qué no salen más chicas, porque al principio es cuando más cuesta económicamente. Tenés menos recursos y es mucho más fácil hacer torneos acá, poder agarrar ranking, un poco de dinero y después empezar a viajar. En cambio, las chicas tenemos que tener un sponsor o alguien que te ayude a viajar a Europa o distintos lugares porque no hay nada.

Algo de cómo funciona ese circuito de ascenso empinado conoce Paola Suárez, que no tuvo la suerte de contar con una familia pudiente, pero sí la fortuna de que su padre cuidara las canchas del Lawn Tennis de Pergamino. No es difícil imaginarse a Paola tiznada de rojo o corriendo tras una pelota con una raqueta gigante para su tamaño. Pronto empezó a jugar en serio, aunque también practicaba gimnasia deportiva y softball. Pero cuando tenía 8 años tuvo la posibilidad de elegir. La vida le presentó dos caminos: tenía que ir a un campeonato de tenis y a otro de gimnasia deportiva. Eligió el primero y se quedó.

–¿En qué momento te sentiste profesional?

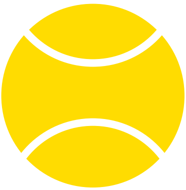
–Desde los 15 años, cuando mi familia se vino a vivir acá. Sabía que toda mi familia estaba haciendo un esfuerzo muy grande para mudarse acá y que yo tuviera las posibilidades de poder entrenar bien porque me hacía muy bien tenerlos cerca.

–Es mucho peso para una chica.

–Sí, es quizás el peso que me puse yo. Mi familia me acompañaba, como se le da una oportunidad a cualquier hijo. Ellos jamás se han metido en lo que es mi carrera, jamás han venido a ver un entrenamiento, nunca han dicho algo sobre cómo el entrenador me ha enseñado y qué torneos jugar. He tenido mucha suerte con respecto a mis padres que nunca me han puesto ningún tipo de presión. Ellos se vinieron acá para darme una oportunidad a mí no por querer salvarse conmigo.

No es casual que agradezca a los padres que tiene porque en el historial tenístico mundial hay y ha habido señores que han dado que hablar: el padre de las hermanas Venus y Serena Williams, acusado de controlar excesivamente sus carreras; el de Steffi Graf, que terminó preso por evasión de impuestos, y el de María Sharapova, que ha cosechado varias peleas a los puños entre set y set. Es un tema que a Paola le preocupa bastante, porque cuando se le pide algún consejo para alguien que recién empieza, prefiere dirigirse a los padres “que a veces generan mucha presión en los chicos o les imponen hacer algo”. Nada nuevo pero de la boca de ella, suave y tranquila, suena verdadero. Lo mismo cuando habla del tan remanido tema de la pérdida de la infancia de los “famosos”. Paola terminó la primaria en Pergamino y dejó en segundo año porque quedó libre. Entonces, decidió probar suerte en Buenos Aires. Después tendría tiempo para terminar el secundario en un colegio para deportistas. “Infancia sí tuve, adolescencia no, porque empecé a viajar mucho a los 14 años. Se pierden muchas cosas: viajes de egresados, fiestas de chicos en la secundaria, casamientos de amigos. Este año después de 8, pasé Año Nuevo con mi familia. Pero bueno, siempre digo, es un período corto de la vida”, dice ella, que mide los años según los objetivos y las temporadas según los resultados. Ella que tiene el mayor respaldo: la seguridad de saber que si naciera de nuevo volvería a ser tenista, porque “lo llevo adentro” y porque la adrenalina única que vive en cada juego no la sintió en otro lado jamás.

Cuando todavía no tenía esa seguridad, cuando los fervores de la adolescencia y algunas pautas culturales bien metidas adentro le decían que no era bueno para una chica lucir un cuerpo que no cumpliera con el ideal de la gracilidad femenina, Paola padeció bastante. “Ahora me siento superbien, pero al principio me costaba el hecho de hacer deporte o sacar músculos en mi cuerpo, no quería hacer gimnasia por el temor a ensancharme de espaldas. Me daba un poco de pudor porque no me veía superfemenina. Pero cuando sos más grande, sabés que son cosas del oficio y que cuando dejes de jugar te vas a encargar de bajar un poco el vo-



Para el principio de la carrera los chicos tienen un montón de torneos y las chicas, no tanto. Esa puede ser una de las razones de por qué no salen más chicas, porque al principio es cuando más cuesta económicamente. Sería mucho más fácil hacer torneos acá, poder agarrar ranking, un poco de dinero y después empezar a viajar. En cambio, las chicas tenemos que tener un sponsor o alguien que te ayude a viajar a Europa.



lumen; lo digerís y entendés que no por tener más o menos músculos dejás de ser femenina", lo dice entre risas, todavía un poco incómoda de no reproducir el modelo de chica hiperflaca.

–Igual no sos grandota.

–Soy grande para lo que es el común de las mujeres, pero para lo que es el circuito de las chicas soy una nena de pecho (*más risas*).

De su cuello tostado cuelgan, en un collar dorado, un mapa de la Argentina y una virgen niña. Es católica, dice, aunque su religión tiene más que ver con su otra medalla. "Me encanta el país en el que vivo, no me iría nunca a vivir a otro lado. Digamos que cuando estás afuera es lindo que digan 'Paola Suárez, Argentina'. Este año para nosotros fue muy importante el Roland Garros porque llegaron muchos jugadores argentinos hasta las instancias finales. Y cuando en un cuadro del torneo hay muchos argentinos, o la gente y los diarios hablan de los jugadores de tu país en el mundo, a nosotros nos hace muy bien", dice, en un "nosotros" que nada tiene que ver con ese nacionalismo que surge urgente cuando el fútbol es el que convoca y que se esfuma tan rápido cuando aparece el primer tropiezo. Es un nosotros que engloba esa comunidad deportiva que vive con los pies fuera del país y que, como ella, comparte valores como el patriotismo, sin buscarle más sentido que ése, el de sentirse representante de su país, más allá de los logros personales (y de algunas excepciones). Y que cobra más valor aun en esos momentos en que no se ven en pantalla, en que la idea de largar todo o la duda sobre si una sirve para "esto" se hacen presentes. A Paola le pasó muchas veces, pero, dice, tuvo a alguien como su entrenador, Daniel Pereyra, que confió en ella, en sus muchas posibilidades de ser una buena jugadora. Y entonces las fuerzas volvían otra vez y ella se lanzaba nuevamente al ruedo.

A su rueda deportiva no le queda mucho, según sus planes. Calcula que en dos años dejará de jugar para ponerse una escuela de tenis, sostener un comedor para chicos carenciados y tener una familia. ¿Por qué el comedor? "Porque me gusta. En un momento pensé estudiar psicopedagogía, pero no sé si voy a poder. Son 6 años, no me veo encerrada en una habitación leyendo después de estar toda la vida al aire libre, no sé si me lo bancaría", contesta Paola, la tenista de buena movilidad de piernas, la de la paciencia de ganar desde el fondo de la cancha y la que construye a partir de las flaquezas del rival.

Será cuestión de esperar que crezca la otra, la de fuera de la cancha, en donde los rivales no necesiten de la contundencia de un revés para aquietarse. ❣

¡BASTA DE OLOR A VESTUARIO!

POR MARTA ANTUNEZ *

El "deporte blanco", nacido para la gente de elite, creado como todos los deportes para los varones, fue el primero en el que las mujeres participaron en un Juego Olímpico allá por el 1900.

También fue uno de los deportes en el que "la batalla de los sexos" fue publicitada por los medios, como si ése fuera el remedio para que por fin las mujeres pudieran formar parte de esa cofradía de varones poderosos físicamente y por ello premiados económicamente de manera cada vez más suculenta.

La famosa "batalla de los sexos" protagonizada hace 30 años por una audaz Billie Jean King con Bobby Riggs puso en el tapete que las mujeres no estaban tan lejos de los varones en una cancha de tenis, pero sí de todo lo demás, llámese premios, torneos y posibilidades de desarrollo deportivo para alcanzar un rendimiento que les posibilitara ponerse a la altura de las necesidades de la televisión, de los sponsors y –según éstos dictan–, de lo que el público espera de ellas.

Sin embargo, el tenis femenino sigue siendo considerado "femenino" por muchos de los que conviven en ese mundo. Basta recordar las declaraciones despectivas de Brad Gilbert, ex entrenador de Agassi: "Más de 1000 tenistas hombres podrían ganarle a una Justine Henin...". Así como las opiniones acerca de las hermanas Williams que ponen el acento en que son demasiado fuertes para ser mujeres y generan una competencia desigual.

Muchos de los que se atreven a opinar acerca del deporte femenino llegan a la conclusión lastimosa de que es "unisex", justificando así posturas machistas y menoscabando nuestra tarea de visibilizar a las mujeres en el deporte. Si bien el deporte puede considerarse "unisex", la imagen, el sacrificio y la igualdad de oportunidades para elegir, decidir y llegar no lo son, y el dinero, el apoyo, el espacio en los medios, tampoco.

Cuando nuestra bandera sale de las fronteras en la camiseta de un deportista, nos refleja como cultura, como pueblo y como nación, más allá del deporte en el que se compita. Por eso, por cada mujer que nos represente debería haber miles con posibilidades de participar a todo nivel deportivo (en el barrio, en el club, en un polideportivo) porque quiere y como quiera.

Si hablamos de nuestras tenistas, muchas y buenas, ellas han sufrido la elite y el machismo. De Mary Terán se rescata como importante que pudo haber sido esposa de Perón antes que una de las 10 mejores tenistas del mundo y la primera en ganar el Plate de Wimbledon, y que además tuvo el afán de popularizar el tenis como dirigente deportiva. Hoy, el máximo organismo del tenis, la Asociación Argentina de Tenis (AAT), carece de mujeres en su Consejo Directivo.

Pasó tiempo para que Gabriela Sabatini, criticada por su precocidad y una adolescencia diferente a la de otras chicas, por quienes a la vez le exigían éxitos deportivos, lograra hacer visible a las mujeres en el deporte.

Hoy, Paola Suárez es otro de los ejemplos, humilde, del interior y con una imagen que no es la que se espera de una tenista rubia y esbelta, es número uno en el mundo.

La aparición de estas figuras en el campo deportivo nos da la esperanza de que aunque lentamente –así como el cambio se fue dando en los ámbitos sociales, culturales, laborales, políticos–, el deporte deje de depender de los niveles de testosterona y del "olor a vestuario" para cobrar la verdadera dimensión de derecho humano.

** Area Mujer, Secretaría de Deporte de la Nación.*

"Al principio me costaba el hecho de hacer deporte o sacar músculos en mi cuerpo, no quería hacer gimnasia por el temor a ensancharme de espaldas. Me daba un poco de pudor porque no me veía superfemenina."

FOTO SE TAPA: BERNARDINO AVILA



FIVE STAR, UN PROSTIBULO DE LA RIOJA EN DONDE HABRIA MUJERES REDUCIDAS A LA ESCLAVITUD.

CHUPADEROS MODERNOS

POR MARTA DILLON

Andrea Darrosa pasó ocho años en cautiverio. Fueron ocho años que pasó, literalmente, desaparecida. A los 15 ya tenía una hija, la parió cuando su cuerpo todavía estaba transformándose, adquiriendo las curvas que distinguen a una joven de una niña. Entonces dejó la casa de sus padres, en Aristóbulo del Valle, Misiones, y fue a lo de su hermano, apenas más cerca de la ciudad de Posadas, para poder criar a su beba a la vez que le daba una mano a su cuñada con el cuidado de los sobrinos. ¿Cuántos días pasó en esa casa? Andrea no se acuerda, en su declaración testimonial ante un juzgado tucumano dice que salió a comprar el pan y que ahí le dieron "un sopapo" que la tiró al piso. Que después le apoyaron la boca fría de un bufoso en la nuca y así viajó desde las tres de la tarde hasta una hora no determinada de la madrugada, tirada en el piso de un auto, ahogándose con sus lágrimas hasta que se quedó dormida. "Se turnaban para manejar, nunca pararon hasta llegar a La Rioja", declaró a los 23 cuando fue liberada, cuando se rompió ese cerco de golpes, guardias, candados y miedos más difusos como dónde voy a ir si salgo de acá, quién me va a creer lo que pasa acá adentro.
"Una vez –dice Andrea en su declaración– la vieja Liliana (Lidia Irma Medina, dueña del burdel El Desafío en la ciudad de La Rioja) se puso loca porque una brasilera le pidió su plata. Era negra, con trencitas largas, trabajaba en bikini blanca. Ella me conocía a mí porque había visto mi cara en las cajas de leche de Brasil. Porque mi familia me buscaba por ahí. Entonces como se puso loca la vieja la agarró del cogote a la brasilera y la empezó a zamarrear y la ahorcó, después la tiró de un segundo piso, pero la chica cayó muerta. Y después la vieja me agarró a mí, me empujó sobre la escalera para que mirara y me dijo que eso me iba a pasar si yo abría la boca." Lo que Andrea describe es una de las formas más clásicas del amedrentamiento: los castigos ejemplares. Igual que las ejecuciones públicas, estas acciones tienen menos que ver con quien muere en el acto que con los efectos que produce en quienes miran. Y lo cierto es que Andrea tenía miedo. Esa misma chica que en los medios riojanos se describió como alguien que disfrutaba de su "trabajo de prostituta", que pasaba vacaciones en Mar del Plata junto a sus captores y adoraba la gran vida de la "plata fácil", ahora no quiere salir de su pueblo, tan metido en el monte misionero que cada vez que necesita ir a hablar por teléfono tiene que matar un animal para pagar el viaje. O depender de que la vaya a buscar la policía, y eso para ella no es ninguna ventaja.

Andrea es una de las chicas rescatadas del circuito de esclavitud y explotación sexual que funciona a la vista de todos y todas aunque nadie lo ve. Andrea vio a Marita Verón, la joven desaparecida hace tres años, y está segura de que la vendieron a España. Para ella no es una sorpresa hablar de comprar y vender refiriéndose a personas. En ese espacio creció y allí aprendió a sobrevivir y a resistir. De hecho, ella salió con vida de su cautiverio. Lo primero que hizo fue teñirse el pelo para devolverlo a su color original, ya no quería ser la rubia de permanente que se ve en la foto. Era una manera de recuperarse, al menos de separarse de esa otra que aprendió a obedecer, a complacer incluso, a costa de salvar su vida. Sin embargo las preguntas apuntaron contra ella: ¿Cómo es que no podía irse? ¿Por qué no le pedía ayuda a algún "cliente"? ¿Por qué no gritaba cuando la llevaban a la peluquería para que conservara el rubio de sus rulos? ¿Y si gritaba qué? ¿Quién le iba a creer, de todos modos, que esos tipos que la custodiaban en cada salida, que la mujer que le apretaba el brazo cuando caminaban a la peluquería y que había matado a una mujer con sus manos la tenían prisionera y esclavizada? ¿Acaso no estaban dudando en el momento mismo en que ella contaba su calvario? ¿Acaso no creía ella misma que su vida anterior, su vida infantil y hasta la hija que tuvo siendo adolescente estaban irremediablemente perdidas?

Que las personas, que las mujeres, se compran y venden suena demasiado a mito urbano como para creerlo en el primer acto. Hay innumerables testimonios sobre esta operación que se convirtió en el país –a la luz de las investigaciones oficiales– en absolutamente habitual. Y sin embargo cada vez que se cuenta, la sospecha, la duda sobre la veracidad de los testimonios son lugares comunes. Y es que es difícil de aceptar que haya desaparecidas, desaparecidas vivas y poniendo en práctica sus propias estrategias de resistencia en este mismo momento, en este mismo país que tardó casi una década en creer que el Estado se dedicaba al terrorismo en los años '70.

Las analogías son brutales pero inevitables. Conociendo la historia de estas chicas que soportaron el encierro y la explotación sexual y supieron cómo conservarse hasta que fueron liberadas o lograron escaparse –cinco adolescentes lo hicieron de un prostíbulo de La Rioja, cuatro de ellas fueron capturadas por la policía local y devueltas al burdel–, es difícil no recordar a las mujeres que resistieron el encierro de la ESMA, haciendo estúpidos trabajos para sus captores, callando aun cuando estaban en libertad vigilada, trabajando en los puestos que los represores les asignaban. Fueron mujeres las que se animaron a contar los pormenores de esta forma de resistencia: Pilar Calveiro, Miriam Lewin –quien además investigó el caso de Marita Verón–, entre otras que se atrevieron a contestar lo que en este caso era políticamente incorrecto preguntar.

Ahora hablan otras. Las que pueden. Las que no han sido quebradas por años de encierro, las que consiguen quien las escuche sin juzgarlas, sin sospechar que tal vez ellas querían trabajar en prostitución y que estar desaparecida era quizá unas vacaciones distintas a las de Europa de los militantes de los '70, pero a la vez parecidas. No es fácil creer que lo aberrante sucede, pero es menos fácil cerrar los sentidos frente a las innumerables pruebas que surgen de fuentes tan distintas como la organización Missing Children (ver pág. 14), el investigador del caso Verón o las mismas víctimas. Sobre todo porque en este momento, en este país, hay desaparecidas vivas que esperan ser encontradas.



MELANCOLICO PERO DIVERTIDO

TEATRO A los 26, Mariela Asensio, actriz, directora y dramaturga, tiene una interesante carrera a sus espaldas. En estos días, acaba de reestrenar *Hotel melancólico*, una original y divertida comedia de situaciones (que escribió y puso en escena) en la que satiriza ciertos estereotipos de la feminidad que todavía presionan sobre las mujeres. En un elenco notable, descuella Leticia Torres como una inquietante mujer perro.

POR MOIRA SOTO

De chica estudió danza hasta que se aburrió y para variar, cuando estaba en el secundario, fue al taller de Laura Bove, pero en ese entonces Mariela Asensio no tenía intenciones de ser ni bailarina ni actriz. Sin embargo, gracias a su madre, sus mejores recuerdos de la infancia están ligados a emociones artísticas. Cuando, después de aprender unos años con Bove, decidió entrar en el Conservatorio, Mariela creyó que tocaba el cielo con las manos: "La gloria total, rodeada de artistas, de gente que iba para el mismo lado... A los pocos meses comprobé que en algunos casos no era tan así. Me fui cuando me faltaba un año para tener el título, pero rescato esa experiencia. A esa altura ya sabía que quería seguir indagando sobre el teatro".

Y vaya si lo hizo: a los 19, Asensio escribió y dirigió una obra, *Ultimas cosas*: "Nunca había hecho nada relacionado con la puesta en escena, salvo unas obras con mi amiga Valeria Alonso para un certamen sobre violencia sexual contra la mujer, un trabajo muy intuitivo. Hoy miro el video y me burlo de mí misma. Había una serie de personas que transitaban el momento antes de morir. Un bajón, superdelirio. La única que entendía lo que estaba pasando era yo...". A continuación, Mariela Asensio no paró un minuto: trabajó como actriz, hizo asistencias y dirección de actores, escribió una nueva pieza –que se presentó en 2002 y se mantuvo en cartel tres temporadas– premiada en festivales, *Inacabado*. Y en octubre de 2004 estrenó con buena repercusión de público otra obra, *Hotel melancólico*, que acaba de reestrenarse en La Carbonera, Balcarce 998, los viernes a las 22, a $8.

Si en la primera, la dramaturga y directora creaba con sorprendente madurez un universo sombrío y ritualista en torno de una pareja madre e hijo, en la segunda –una extraña comedia de situaciones donde la risa del público tiene siempre un trasfondo intranquilizador– reúne a una galería de personajes bien diversos, cada uno con su mambo, en una especie de pensión. Pero la música que se hace en escena es paraguaya, con un toque de Edith Piaf e incluye temas originales de Darío Lipovich, también actor interpretando a un músico. El notable elenco lo integran asimismo Leticia Torres, Silvia Oleksikiw, María Laura Kossoy, Federico Schneider y José Márquez. Con el diseño de luces de la siempre precisa Leandra Rodríguez y un vestuario francamente maravilloso de Constanza Palou Florez, responsable tanto del imaginativo diseño como de su primorosa realización.

–A pesar de su título, ¿*Inacabado* fue una obra terminada?

–*Inacabado* fue una bisagra para mí. Un antes y un después. Puedo pensar a partir de esa pieza. El primer boceto lo hice en un seminario con Marcelo Bertuccio en el Rojas. Tiempo después, lo revisé, reescribí la obra y resolví ponerla en escena. Ahí empezó un camino más claro para mí, sabiendo que quiero escribir y dirigir en el futuro. En cuanto a actuar, es un terreno que me genera bastante inseguridad, tengo el recuerdo de otros momentos en que hacerlo me daba más felicidad. Por eso, subsiste el desafío, para reencontrarme con aquel placer. De hecho, este año ya me anoté para entrenar. Por otra parte, creo que una de mis virtudes como directora es ser actriz. Pienso la puesta como una consecuencia del trabajo con el actor.

–Ultimamente hiciste la asistencia de dirección de *Electra Shock*, y antes actuaste en *Catch*, también dirigida por José María Muscari, ¿te atraen especialmente sus creaciones?

–La experiencia de *Catch* fue bárbara. José es muy generoso en el laburo, te demuestra confianza. Te da el espacio de verdad... *Catch* era mi primera vez y cuando entendí cómo eran las cosas, empecé a gozarlo. Era una obra muy singular, que despertaba odios y amores. Muy guarra, en algunos aspectos muy violenta. Podía hacer distintas lecturas, estaba muy abierta a la controversia. Por eso, tenían que saber si querías hacerla y por qué. Pude jugar con cosas que jamás en la vida lo hubiera hecho de no estar allí. Me quedé muchos meses.

–De todos modos, *Catch* no fue una actuación convencional, tenía algo de performance.

–Sí. En realidad lo diferente de la obra era que se trataba de veinte minas puteando y haciendo cosas que se supone que ninguna mujer debe hacer en la vida, en un ambiente de boxeo. Yo inclusive hacía algo que ahora, a la distancia, casi me sorprende un poco: meaba parada en el escenario. Mucha gente que me quiere me vio y no lo podía creer.

–¿Nunca te sentiste inhibida?

–Mirá, pasó algo que me afirmó y me generó placer: en la obra también meaba un tipo, el único varón del elenco. Cuando lo hacía yo, todo el mundo se asqueaba, y cuando le tocaba a él, la gente lo celebraba y se cagaba de risa. Cuando note que pasaba eso, reaccioné: ¿cómo puede ser? Mea el tipo y es una gracia que se aprueba, mea la mina y es de mal gusto, es una desubicada. Percibir esa reacción prejuiciosa me dio bronca y empecé a mear parada.

–Igual que Kate Winslet en *Humo sagrado*...

–Sí, ¿sabés que no lo había relacionado? Claro, tenés razón. Bueno, hice cosas que no sé si volvería a hacer, pero que sé que estuvo bueno hacerlas. Quince chicas desnudas recontrahumanas, exhibiendo algo que nada tenía que ver con el cuerpo. En cuanto a la asistencia de *Electra*, yo sigo hablando muy bien de José, porque me parece buena gente, muy noble. Laburar con él en esta obra fue tener una participación activa en lo artístico, sobre todo en lo que tenía que ver con la dinámica del grupo. Aprendo mucho de su manera, de su visión, tan distinta de la mía. El es tan operativo, hace que todo se vuelva más viable. Y no tiene dobleces, es muy honesto.

–¿Qué ideas tenían en la cabeza cuando escribiste *Hotel melancólico*?

Cuando lo hacía yo, todo el mundo se asqueaba, y cuando le tocaba a él, la gente lo celebraba y se cagaba de risa. Cuando note que pasaba eso, reaccioné: ¿cómo puede ser? Mea el tipo y es una gracia que se aprueba, mea la mina y es de mal gusto, es una desubicada. Percibir esa reacción prejuiciosa me dio bronca y empecé a mear parada.

FOTO: ALFREDO SRUR

–La escribí a comienzos de 2004. Quería fusionar teatro, música, contar situaciones de intimidad en espacios que no eran íntimos. Después hice un viaje al Paraguay y me traje mucha música, me quedé encantada con la energía que percibí allá. Me llamó la atención la mezcla de lo bello y lo patético que se da en muchas cosas. Como Asunción es una ciudad chica, todo está a la vista, lo podés abarcar, no como acá. Me gustó la idea de jugar con algo cotidiano, habitual, que a nadie le importa, y transformarlo en algo interesante de ver. Después, cuando fui ensayando, todo fue tornándose hacia lugares que no me había propuesto conscientemente. Hay mucho de *Hotel*... que fue surgiendo durante los ensayos.

–¿La dramaturgia la hiciste a partir de las improvisaciones?

–Las situaciones estaban todas planteadas y las desarrollé a través del trabajo con los actores. Por ejemplo, en la escena de las lamparitas quería contar en principio una relación sexual entre un hombre y una mujer sin que ocurra esa relación. Pero derivó en esa situación del hombre que termina como en una gran masturbación cuando pierde de vista a la chica que tiene enfrente. Tampoco el test de *Cosmopolitan* estaba organizado previamente.

–¿Cómo toma forma el personaje de la mujer perro?

–Lo empecé a escribir cuando me estaba separando, ¿viste esas separaciones horribles, repentinas, a los tumbos? Suele pasar cuando te simbiotizás, que todo está muy enredado, que no sabés cómo caíste en eso... Cuando tuve registro de ese estado lamentable, dije: “Voy a empezar terapia y voy a escribir una obra que hable con humor de esto, de la dependencia sin atenuantes”. De ahí salieron muchas situaciones de la mujer perro, como esa cosa patética de transformarse en lo peor, de arrastrarse en función de agradarle al otro, pero visto con humor.

–Las distintas músicas se integran a la trama, son un lenguaje narrativo, lo mismo que el uso del francés por uno de los personajes, cuyo sonido aguza el oído del público.

–Lo del idioma también apareció espontáneamente, no está previsto. Y hoy la pieza sin el personaje de Berta no existe. El mismo año que estuve en Paraguay viajé a París, dos mundos que nada que ver. Extrañaba mucho, como uno de esos porteños nostálgicos insoportables. Y en París empecé a escribir las primeras escenas de *Hotel*, que en ese momento se llamaba *Melancólico*. Escribí la escena del baño con la chica que hace todas las maniobras con el papel higiénico para no contaminarse, y la grupal, donde todos se bañan y cantan. Cuando volví, empecé a ver actores, y María Laura Kossoy se puso a cantar un tema en francés. Casi me muero cuando la escuché, me di cuenta de que tenía que haber una francesa perdida acá, en su propio mundo. Laura se animó y de hecho la primera escena que estuvo terminada fue la de la francesa dándole instrucciones a la mujer perro.

–Pese a tu corta experiencia, armaste y dirigiste un elenco de primera, cada intérprete con un relieve personal, recortándose nítidamente.

–Están todos muy bien. Como te decía, yo le doy mucha importancia al trabajo del actor, más que a ninguna otra cosa. Creo que si un actor tiene el espacio para expresarse y logra hacerlo, todo lo demás va sucediendo, acompaña. Mirá, Darío Lipovich, el músico de la obra, no es actor y sin embargo tiene esa frescura tan apropiada en este caso. Federico Schneider, que es un reemplazo que hice en días, es un actor orgánico, una luz. José Márquez, que a mí casi me vio nacer, me hace acordar a un personaje de un dibujito antiguo de la Warner por su expresividad. Disfruto mucho de la escena en que se declara.

–¿Fue muy arduo el proceso de ensayo con Leticia Torres?

–Sí, pero aunque te parezca loco, lo más difícil fue hacerla hablar, no ladrar. Es decir, para que fuera la mujer que también es el perro con el que empezó. Ella es una animal trabajando, sin chiste. Un placer para mí. Después de mucho ensayar, perdí el registro de que ella estaba en cuatro patas, también era algo nuevo para mí. Ella, por supuesto, tiene mucho estado y yo quería que el perro fuera plástico, algo relacionado con la danza, no copiarlo, y a la vez captar lo esencial. Le exigí mucho y Leticia respondió, una genia total. La tercera actriz, Sonia Oleksikiw, en un comienzo era la asistente. Pero la actriz que hacía a la novia se fue y se lo ofrecí a ella, tuvimos un entendimiento perfecto. Ella tiene muy buen manejo del humor, a mí me divierte mucho.

–El test de *Cosmopolitan*, tan ridículo y tan revelador, ¿es real?

–Es tal cual. Lo único que hice fue acortarlo. *Cosmopolitan* es como un himno al estereotipo de la feminidad. Vi las revistas en casa de mi amiga Valeria, las ojeé y empezamos a leer los tests en joda, haciendo voces. En un momento, me empecé a sentir mal, a darme cuenta de que es una revista que siguen muchas mujeres.

–A través de la pieza cuestionás mucho el rol socialmente asignado a las mujeres.

–Tuve muchas ganas de reírme de todo eso. De esta idea de que a cierta edad las chicas tienen que tener su vida organizada de cierta manera. Yo misma he notado, aun entre personas que se supone que piensan diferente, la desesperación de las de trentipico porque no conseguiste un tipo estable, no tenés hijos. Me resulta enormemente deprimente eso de que tantas mujeres todavía se sientan obligadas a cumplir las reglas generales de la normalidad. Hay mucha presión sobre las mujeres. Es un tema que me preocupa y quise ponerlo en evidencia a través del humor. Está bueno resistirles a esas imposiciones. Resistir y también creer que hay otras maneras de ser y de hacer. Recuerdo ahora una propaganda que decía todo el tiempo “no te arrugues, no te arrugues”. Algo demencial, como ordenarte: “no vivas, no evoluciones, no cambies, no te mueras”. ❣



cosas de todos los días



LECTURAS Con una nostalgia anticipada por el poco tiempo que le quedaría en el mundo, esta mujer de 83 ilumina con sus textos y sus reflexiones varias décadas de historia mundial a través de voces íntimas y cotidianas que parecen susurrar al oído del lector. Es Grace Paley, "pacifista combativa y anarquista cooperativa", según sus palabras, una señora que hace falta conocer.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Grace Paley tiene 83 años, y en toda su vida publicó tres libros de cuentos, una colección de ensayos y tres de poesía. Poca producción, es cierto, pero al mismo tiempo es casi imposible pensar en una obra más completa que la suya. Y, cuando se le pregunta a Paley por qué su producción es tan escasa, contesta sencillamente: "Es que el arte es largo, y la vida es corta".

Los *Cuentos Completos* de Grace Paley, que acaba de publicar Anagrama, conforman una narración tan compacta que es difícil pensar qué más podría decir esta escritora neoyorquina, judía, hija de inmigrantes rusos socialistas. Tienen la densidad y exuberancia de una vida entera y el humor más implacable; la aparición en varios cuentos a través de los años de Fe, un personaje que muchos consideran alter-ego de Paley –ella lo niega– permite acompañar una existencia que parece casi real, verdadera, sobre todo porque la autora no se permite, por principio, ser terminante con sus personajes. Siempre parece darles una segunda oportunidad, una de comenzar otra vez, como suele suceder en la vida. En el cuento *Conversación con mi padre* escribe: "Siempre he despreciado esa línea recta irremediable entre dos puntos, donde la primera frase va seguida de una trama. No por razones literarias, sino porque desvanece toda esperanza. Todo el mundo, sean seres reales o inventados, merece el destino abierto de la vida".

Grace Paley publicó su primer libro de cuentos, *Batallas de amor* en 1959, cuando tenía poco más de treinta años. Según ella, publicar tuvo que ver con "dos golpes de suerte": tener una gripe que la obligó a dejar a sus hijos al cuidado de otra persona durante dos semanas, y que el padre de un compañero de escuela de sus chicos fuera editor de Doubleday. No se veía como escritora entonces. Ni antes. "Fui adolescente en los años treinta y mi mente estaba ocupada por el fascismo y la Guerra Civil española. No le daba al futuro ni cinco minutos. No me veía haciendo nada excepto salir, leer, hablar con la gente. Quería estar sola, quería salir con chicos."

Su primera colección de cuentos apareció en pleno furor de la generación beat y Henry Miller, es decir, en un momento literario que poca atención le prestaba a las vicisitudes de mujeres pobres inmigrantes que pueblan las narraciones de Paley. Pero Philip Roth vio algo en ella, y en la reseña del libro que firmó dijo: "Es una escritora que entiende la soledad, el deseo, el egoísmo, espléndidamente cómica y de ninguna manera una dama. Tiene sentimientos profundos, una imaginación salvaje y un toque de dureza".

> Las mujeres han comprado libros escritos por hombres desde siempre, y se dieron cuenta de que no eran acerca de ellas. Pero continuaron haciéndolo con gran interés porque era como leer acerca de un país extranjero. Los hombres nunca han devuelto la cortesía.

Era cierto. El veloz estilo de Paley, casi vertiginoso, está cargado de las voces que escuchó al crecer en el Bronx; las de inmigrantes, mujeres solas, niños que jugaban en la calle, hombres trabajadores, militantes políticos. En un renglón, una mujer puede casarse, divorciarse y conocer a un amante. Los diálogos revelan un oído atento y compasivo; nadie como Paley para comprender la verborragia femenina, el arte del chisme, las pequeñas explosiones diarias. "Las mujeres escriben diferente a los hombres", dice. "Tenemos mucha conversación doméstica o personal. Las mujeres se sienten cómodas hablando de lo personal, a diferencia de los hombres. Se cuentan más cosas, y tienen muchos problemas en común. Algo interesante es que las mujeres han comprado libros escritos por hombres desde siempre, y se dieron cuenta de que no eran acerca de ellas. Pero continuaron haciéndolo con gran interés porque era como leer acerca de un país extranjero. Los hombres nunca han devuelto la cortesía."

El cuento más famoso de *Batallas de amor* es *Dos historias cortas y tristes de una vida larga y feliz*, donde aparece por primera vez el personaje de Fe. Con dos hijos, Fe está a punto de cenar con su amante. Los chicos enloquecen al hombre que, enojado, le dice a Fe "los educaste de una manera horrible". Y ella piensa: "He tenido que educar a estos niños con una sola mano mientras con la otra le daba a las teclas de la máquina de escribir para ganarme la vida. Los he educado yo sola, sin la presencia de un padre con quien pudieran identificarse en el baño, como los demás niños que juegan con ellos en el parque. La inclemencia del destino me forzó a firmar un contrato leonino con la vida bohemia, o lo que queda de ella. Y he cumplido todas las cláusulas a pesar de las tentadoras ofertas que en forma de pantalones de esquí, lecciones de piano o entradas para rodeos me han hecho insistentemente mis amables parientes. Durante todo este tiempo he cuidado y alimentado a Richard y a Tonto, les he enseñado a ir limpios y estar abiertos a las cosas que más interesan a los niños. De hecho hemos progresado mucho y no necesitamos ir a escarbar en las cajas de ropa usada del Ejército de Salvación". Después de llegar a esta conclusión, se enfurece y le tira a su amante con un cenicero: "Y hubiera fallecido como un estúpido idiota si no hubiera sido porque las lágrimas enturbiaron mi visión en el momento decisivo y al final sólo le arranqué un pedazo del lóbulo de la oreja, que, al fin y al cabo, no es más que un inútil vestigio de una fase superada de la evolución". Después de la disputa, sin embargo, quiere estar sola. Le dice a su hijo: "Anthony, si te quedas podría asesinarte". Pero su hijo no quiere salir a jugar y entonces Fe lo acuna: "Cerré los ojos y apoyé la cara en su cabeza morena. Pero el sol, siguiendo su curso, se asomó por entre las torres de los edificios de oficinas de la parte baja de la ciudad y, de repente, me iluminó con toda su fuerza. Y luego, a través de los gordos y cortos dedos de mi hijo, enterrado para siempre, como un rey tras las rejas en Alcatraz, mi corazón se iluminó a rayas".

Todos los cuentos de Paley oscilan entre las ansias de libertad y las limitaciones de la vida doméstica. Pero, sin embargo, ella no cree que su maternidad le haya impedido jamás dedicarse a la escritura.

"Recuerdo hablar de esto en encuentros de mujeres. En una oportunidad hablaba con algunas que querían escribir y hacer otras cosas, y sus chicos se lo impedían. Creían que tenían deberes con sus hijos. Y en esto el movimiento de mujeres es muy agudo e inteligente. Hay que meterse en la cabeza que cuidar a los chicos no es una profesión que una tenga que hacer perfectamente. Esta idea de que hay que ponerlos en la mejor escuela, estar sobre ellos todo el tiempo... Bueno, primero, es engañarse a una misma. Una no es tan importante. El mundo ya los está criando, así que si una tiene un hijo que puede ser enviado a Africa y ser asesinado, es mejor que además de prestarle atención al chico le preste atención al mundo. Todo está relacionado. No es una profesión para una mujer adulta criar hijos. Es parte de nuestra vida, pero no es una especialización. Y puede ser una limitación, pero eso es sólo la vida."

LA PACIFISTA COMBATIVA

Su trabajo como escritora es sólo una parte de la vida de Grace Paley. Con igual o más pasión se dedicó, desde los años '50, al activismo político. Se define como "una pacifista combativa y una anarquista cooperativa", y su trabajo militante en su barrio, Greenwich Village, se fue extendiendo con los años hasta llevarla a Vietnam en 1969, a China, a Moscú, a Chile. Esa entrada de la política se nota especialmente en *Enormes cambios en el último momento*, su segunda colección de cuentos publicada en 1974. Allí Fe vive su epifanía política cuando en el parque donde juegan sus hijos irrumpe una marcha contra la guerra de Vietnam. Más adelante, en el mismo libro, encuentra en el parque a madres solteras "por elección", e irrumpen los temas de género, como la violencia contra la mujer (una violación brutal) en *La jovencita*, uno de sus cuentos más estremecedores.

Paley estuvo presa varias veces en los '60 por cargos de desobediencia civil, y desde su Centro por la Paz en el Village participó con acciones de todo tipo, desde intervenciones teatrales y artísticas hasta seminarios sobre cultura vietnamita, pasando por manifestaciones frente a centros de reclutamiento y, por supuesto, presencia en todas las marchas masivas. "Creo que quienes dicen que sin el movimiento pacifista EE.UU. hubiera ganado la guerra tienen razón. Vietnam fue más bombardeado que Alemania y Japón, y sin embargo no pudieron destrozar todo. Creo que prevenimos que fuera peor, porque en mi opinión, de seguir adelante, el gobierno hubiera lanzado bombas nucleares sobre Vietnam. Las acciones radicales eran necesarias, desde la quema de cartillas, hasta que como militantes lleváramos a las marchas las bandera del Frente de Liberación Nacional vietnamita. Alguien tenía que llevarla, tenía que haber un reconocimiento de esa bandera, de quién era esa gente."

Como feminista, Paley se considera una militante más, y no cree que tenga ninguna posición de liderazgo. Está conforme con haber sido útil, con haberle dado visibilidad al mundo privado femenino hasta entonces casi ignorado con sus relatos de los años '50. En los '60, sin embargo, organizó los primeros *speak ups* sobre el aborto en Nueva York, donde mujeres hablaban en público de las interrupciones de sus embarazos; allí contó su experiencia, sus dos abortos ilegales realizados durante los años '50 (uno de los médicos que la ayudó terminó preso). Y hoy cree que el movimiento de mujeres fue exitoso.

"Y por eso tiene que haber una reacción en contra necesariamente, porque mucha gente se ha sentido atacada por el movimiento de mujeres, especialmente los hombres. Y también mujeres. Hay muchas mujeres independientes que odian la idea de que haya existido un movimiento que las haya ayudado a progresar. En ese grupo de hombres frustrados y mujeres orgullosas tiene que haber una reacción. Porque algo ha sucedido. Algo bueno. Es dialéctica. Tiene que suceder que se enojen, así como tiene que haber una reacción negativa respecto al aborto. Lo que hay que hacer es verlo como una reacción negativa contra la vida sexual. El aborto es sólo una parte, aunque importante. Pero se trata de la vida sexual de las mujeres, y el establishment, las instituciones, la Iglesia, no pueden ni van a tomarse su falta de poder sobre eso livianamante. Quieren retomar su poder sobre nuestras vidas sexuales. Y una vez que reconozcamos eso, la gente se sentirá menos derrotada y podrá dar un salto adelante otra vez. Creo que mi obligación como una mujer vieja es mostrarles a las jóvenes lo lejos que llegamos. No se puede cuestionar que una chica de 18 años hoy tiene más posibilidades que una chica de la misma edad hace treinta años. ¿Esa chica quiere retroceder? No. Pero cuando una joven dice 'no soy feminista' es una forma de aceptar que están dispuestas a retroceder."

LA VIEJA ESCRITORA JUDIA

El último libro de cuentos de Grace Paley se llama *Más tarde, el mismo día* y se publicó en 1985. En estas narraciones queda cada vez más claro que considera a la política como parte de la vida cotidiana, como un trabajo diario que atraviesa todos los ámbitos. Es un libro cómico, como todos –son inolvidables las declaraciones de la recurrente señora Raferty que, por ejemplo, dice: "Cuando no tienen los pulmones y el estómago destrozados por el exceso de trabajo, los hombres se largan por ahí. No te sientas decepcionada. No conozco ningún hombre que le haya durado toda la vida a una mujer"– pero está sobrevolado por una ansiedad constante: cómo proteger a los que uno ama, cómo proteger a los jóvenes de verdades terribles, cómo superar la muerte de los amigos. En el cuento *Amigas* desespera por los hijos "arrebatados por la guerra, las drogas, la locura". Una y otra vez aparecen las sólidas amistades femeninas, forjadas en la calle y en las charlas de living; *Ruth y Edie* es un gran ejemplo y contiene una contundente definición: "Todas, Edie incluida, eran ideológica y espiritualmemte, y por principio puritano, contrarias a la desesperación". Pero a veces desespera, sobre todo porque sus hijos han crecido radicalizados y cínicos. En *El instante precioso*, el hijo de Fe cuestiona a su madre diciendo: "¿Es que en esas estúpidas asambleas pacifistas a las que vas nunca se habla de otra cosa que no sea la necesidad de fundir un par de espadas gloriosas?". Los cuentos, como siempre, están enclavados en la intimidad, en las historias que le cuentan amigos o escucha en la calle, o son sencillamente extractos de charlas: "No estoy interesada en las grandes vidas, y nunca lo estuve. Existen y tienen sus biografías de héroes y heroínas. Me interesa mucho más cómo vive la gente cada día. Incluso de chica, escuchaba con más atención lo que contaban mis vecinos que las grandes historias heroicas. Creo que todo el mundo es heroico en cierto grado; es heroico preocuparse por los demás y no abandonarlos".

Grace Paley, orgullosamente vieja, admite las limitaciones de su idealismo (especialmente en el soberbio cuento *Zagrowsky cuenta*) y cada vez está más preocupada por la herencia, por la historia, por las historias familiares que, de algún modo, son la Historia. Y está cómoda viviendo en Vermont con su segundo esposo, participando en charlas ("mi activismo pasó de las calles a las conferencias, porque soy vieja, y mi trabajo político es contar cómo fue y cómo es") y dando talleres con su amiga Ursula K. Le Guin cuando su salud se lo permite; hace dos años se sometió a una mastectomía, y piensa escribir sobre eso. "Mi sentimiento sobre la vejez es que, si uno tiene salud y suficiente dinero para vivir decentemente, envejecer está bien. Lo que sí me molesta es que me queda poco tiempo. No voy a ver crecer a mis nietos, por ejemplo. Recuerdo que mi padre se sentía así. Escribí un poema sobre eso. El sabía que no iba a ver el fin de la guerra de Vietnam. Decía, 'puta, nunca sabré cómo terminará todo esto'. Hay un montón de cosas que uno no sabrá. Y hay tristeza porque los amigos empiezan a morir. La idea de que me iré de un mundo que está cada vez peor no me gusta, porque siempre pensé que era mi deber dejar al mundo mejor de como lo había encontrado. Pero si se tiene el hábito de ver cada día como una jornada completa, envejecer es interesante. Todos los días se conoce una persona nueva, una puesta de sol nueva. Todos los días pasan cosas hermosas." ❣

> Cuidar a los chicos no es una profesión que una tenga que hacer perfectamente. Primero porque es engañarse a una misma. Una no es tan importante. El mundo ya los está criando, así que si una tiene un hijo que puede ser enviado a Africa y ser asesinado, es mejor que además de prestarle atención al chico le preste atención al mundo.

MONDO FISHON

Formas de la divinidad

En estos primeros días del otoño, se lleva estar compungida. Mucho muy muy, la congoja debe anidar en nos con la ternura que la muerte traicionera (¿cómo llevarse así, "de sopetón" –lo hemos escuchado en la tele–, a un señor de jóvenes, pacíficos, espirituales, ochenta y tantos?) le ha negado a las mejillas papales en sus últimas horas. Lo habrán visto aunque más no sea de reojo, destilando el esplendor de la muerte, ya que lo han dejado con el catafalco al aire, entre blancos, amarillos, rojos, todos ellos dignos colores del poder que, sin embargo, no le han alcanzado para permanecer entre nos *ad aeternum*. El caso es que ante la tragedia del destino la que nos queda es ostentar nuestra pena en sus más elegantes expresiones, esto es siempre y cuando el rictus de dolor no traicione los esfuerzos que tan tenazmente soporta la piel para inocular los vestigios del paso del tiempo. Porque lo que natura non da, la ciencia lo presta, y una lo pasea en las misas in memoriam con el temple estoico de quien olvida –serán los efectos secundarios que vienen con la refrescadita– que hubo una vez un Estado que quiso ser laico, libre y liberal, y que hasta había intentado tomar sus decisiones de manera más o menos soberana, porque a fin de cuentas no todos sus habitantes tenían por qué estar interesadas e interesados en que sus vidas fueran supervisadas por una religión. Hay que ser elegantes hasta las últimas consecuencias, vieron, qué es eso de hacerse la sensata y decir algo como "todo muy bien, pero mejor no mezclar las cosas". De ninguna manera. Hay que saber mantener la compostura, en especial cuando una está jugando a tener candidatura propia para un lindo cargo legislativo. Hay que silenciarse, aunque un par de días después de haber escuchado un sermón eso implique no decir ni mu cuando un jerarca religioso bien rankeado para la sucesión –en medio de una misa "por la educación"– se dé el gusto de decir cosas como "no quieran iluminar experimentos que ponen en riesgo la identidad de los chicos con fuegos de artificio que pasan y después quedan en las tinieblas".



CHIVOS REGAL'S



Bacterias cero

La flamante (en el mercado local) firma Vz Bath & Body llega a las góndolas con un jabón líquido que apenas sale del dispenser se convierte en espuma, y que no solamente puede prescindir del enjuague sino que, además, tiene acción antibacteriana. Todos los jabones de la línea tienen triple función: antibacteriana, hidratante y refrescante.



Piel de acero

Se presentó en sociedad en la Argentina SkinCeuticals, el laboratorio norteamericano que lleva la vitamina C como alma mater para estimular la producción de colágeno de la piel. El desembarco es con Serum 15 y Hydrating B5 Gel, respectivamente un antioxidante con vitamina C pura y un gel hidratante enriquecido con vitamina B y ácido hialurónico. En ambos casos están indicados para todo tipo de piel, y formulados especialmente para utilizar en cara, cuello y senos.



Cuna de roble

Las Bodegas Lariviere Yturbe lanzaron su tinto Reservado ML, una combinación que extrae la redondez del merlot, la estructura del cabernet sauvignon y el colorcito del bonarda, con el extra de haber sido añejado en barricas de roble francés.

ESCENAS



La música del adiós

Conocido en Buenos Aires por sus atractivas puesta de *Tango nómade* y *Kadisch*, Silvio Lang es un joven (26) y talentoso director pampeano que en su provincia ha dirigido también textos de Daniel Veronese, Alejandro Urdapilleta, Yukio Mishima, Tennessee Williams. En estos días está presentando una bella pieza de Marguerite Duras, *La música*, protagonizada por Silvina Fernández y Diego De Paula, quienes encarnan a una pareja que se reencuentra, dos años después de separarse, para cerrar el trámite del divorcio. En el lobby del hotel que un día los vio amarse, tratan de hacer la división de bienes, de decirse adiós.

La música*, en La Carbonera, Balcarce 998, a $ 10, jubilados y estudiantes a $ 5, 4362-2651*

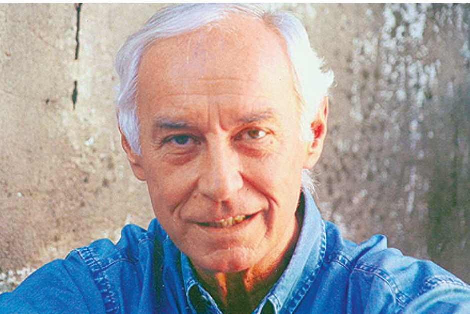


En la punta de la lengua

La narradora oral Marta Lorente leyó que Roland Barthes había escrito "el lenguaje es una piel", y se lo tomó con tanta pasión que desarrolló, en base a textos de Barthes, Graciela Santos, Lady Onogoro, Cristina Wargon, Helen Simpson, Alicia Steimberg y Mario Vargas Llosa, un espectáculo de narraciones "hot". Cada viaje por los mundos que visita el erotismo va acompañado de una copita, cosa de poder brindar cuando se topa una con la dimensión adecuada.

Los eróticos *va todos los sábados a las 23 en Finis Terra, Honduras 5200 (4831-0335). Entrada: $ 12 (incluye entrada, copa y tapas).*

ESCUCHO



No te mueras nunca

Como los grandes vinos, Horacio Molina –que siempre fue un cantante de primera– ha alcanzado su cenit con el tiempo y quizás esté actualmente en su momento más alto, de mayor sabiduría y armonía. De un equilibrio como intérprete que por suerte no excluye emociones muy profundas y perdurables. Como los buenos vinos, su canto es una fuente inagotable de placeres, de sabores concentrados, texturas sutiles y elegancia de espíritu. El mejor cantante de tangos, valses y milongas del momento está haciendo lo suyo –*Flor de lino*, *Naranjo en flor*, *Yuyo verde*, *Qué me van a hablar de amor...*– los sábados de abril, expandiendo corazones con la nobleza de su arte, acompañado por el magnífico guitarrista Jorge Giuliano. Y entre un tema y otro, especiado y con la exacta acidez, Molina conduce el recital dejando aflorar sus dotes de comediante.

Tango esencial*, los sábados 9, 16, 23 y 30 de abril a las 22, en Clásica y Moderna, Callao 892, 4812-8707 y 4811-3670.*

ESCUCHO (EN RADIO)



Espectacular

Desde hace pocas semanas, Alicia Petti conduce el único programa radial consagrado al espectáculo en todas sus facetas (cine, teatro, música, TV), sin chismes sobre vidas privadas pero con mucha data, primicias, comentarios críticos, entrevistas en las que la estimada periodista sabe extraer –además de los detalles sobre la actividad profesional– el lado humano de sus reporteados. En las dos últimas ediciones, Petti tuvo sustanciosas conversaciones con Julio Chávez, Laura Novoa, Alicia Zanca, Darío Grandinetti, Julio Bocca... *La butaca*, tal el nombre del programa, brinda asimismo una apropiada banda musical que incluye creativos separadores y la difusión de temas acordes a las actividades y las efemérides del día, de una canción de Kurt Weill a un fragmento del reciente estreno *Los coristas*, pasando por Marlon Brando cantando en *Guys and Dolls* y cerrando con los Babasónicos, a punto de presentarse en la escena local.

La butaca*, los domingos de 13 a 15 por Radio Belgrano (AM 950)*

LEO



Desarmar una estética

"Mi niñez transcurrió en los años del post-peronismo. En la biblioteca de la sala, las caricaturas de Tristán sobre el 'Coronel', atesoradas con orgullo, eran toda una declaración de la postura política familiar (...) ¿Cuál era el 'poder' de esas representaciones, a punto tal que debían destruirse? ¿Qué información agregaban a la que podía obtener en los libros? ¿Qué mensajes y valores habían transmitido a la sociedad de hace cincuenta años?" Con la mira puesta en esas (inmensas y apasionantes) preguntas, Marcela Gené le dio curso a *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955* (Ed. Fondo de Cultura Económica, en colaboración con la Universidad de San Andrés), una investigación minuciosa que articula a partir de dos ejes la mirada sobre la comunicación visual del peronismo: la acción de la Subsecretaría de Informaciones y las imágenes de los "trabajadores" construidas y puestas en circulación ("el 'descamisado'", "el trabajador industrial", "cuerpo de campo", "la familia peronista", "madres, enfermeras y votantes"). Para mayor regocijo, el volumen incluye un apéndice delicioso con reproducciones de afiches.

RECURSOS

Atenti los oídos

Empiezan las inscripciones para los talleres de iniciación musical que Laura Wright dicta a niñas y niños inquietos por las melodías de los sonidos. Para pequeñas y pequeños desde los cuatro años, hay clases de iniciación musical, y para las y los mayores de 7 de flauta dulce. La idea es que, en grupo, vástagas y vástagos desarrollen habilidades musicales, motrices y auditivas, directamente con los instrumentos y también con lecto-escritura musical.

Para más datos, hay que comunicarse al 4795-1236 o *lauraw@arnet.com.ar*

Violencia de género

El lunes que viene (11 de abril), con la presencia de la doctora Patricia Paggi, el Centro Diagnóstico Maipú realizará una charla gratuita sobre "Violencia familiar" en su sede de Vicente López (Maipú 1668, tercer piso). El encuentro será a las 14.30.

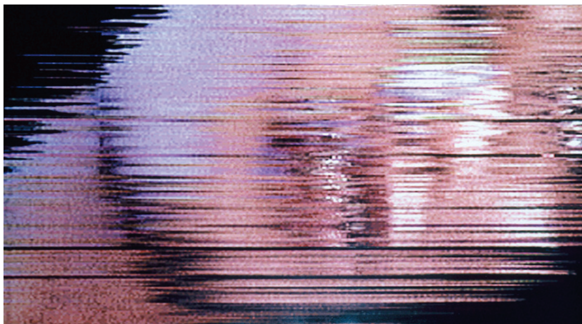
Inscribirse y averiguar más datos al 4837-7770, *www.diagnosticomaipu.com.ar* o *docencia@diagnosticomaipu.com.ar*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
Hitler, un film d'Alemagne
a las 19.30 (1ª parte) y a las 21.25 (2ª parte), por TV5
Conmocionante realización en cuatro partes de Jurgen Syberberg (1977) que, sin recurrir a ningún documento, intenta adentrarse en lo profundo del alma alemana. Expone la maquinaria de guerra de Hitler e insiste en su presencia latente en los '70 en el país. Este film mezcla actores y marionetas sobre el fondo de diapositivas y películas caseras, lejos de todo naturalismo. Desde la banda sonora, música de Wagner, discursos de Hitler, Himmler y Goebbels, gritos de multitudes, cantos militares.
SABADO 9
Hitler, un film d'Alemagne
a las 24 (3ª parte) y a las 2 (4ª parte), por TV5
El ladrón de Bagdad
a las 11 por Retro
Un prodigio de diseño artístico onda arábiga, y de sorprendentes trucos para crear un universo fantástico, en el que el humor, la vitalidad y el carisma de Douglas Fairbanks vienen como anillo al dedo.
Ladrones de medio pelo
a las 20 por Fox
Woody Allen como delincuente de poca monta y fortuna infrecuente en una de sus películas más simpáticas y menos pretenciosas, nada amarga por cierto, con amables guiños a las sitcoms de los '50. El elenco, cancherísimo: Tracey Ullman, Elaine May, Hugh Grant, Jon Lovitz, Michael Rapaport. Y gratas músicas de Harry James, Bach, Benny Goddman, Lester Lanin, Rachmaninoff...
DOMINGO 10
Macbeth
a las 12.45 por Cinecanal Classics
Gótica, estremecedora, brutal versión del clásico shakespeareano hecha por el genialísimo Orson Welles. La pasión por el poder en su más cruda expresión, confundiéndose con los elementos desatados de la naturaleza, en concordancia con los rudimentarios y a la vez estilizados vestuario y escenografía.
James Bond, Dedos de Oro
a las 14.30 por TNT
Supersexy e ingenuamente machista, Sean Connery debe eliminar al archivillano Gert Froebe. Lo logrará, qué duda cabe, aunque no podrá evitar que asesinen a Shirley Eaton pintándola totalmente con oro. Naturalmente, el agente pondrá en la vereda de la normalidad a la lesbiana Honor Blackman. Primera aparición del Aston Martin, preparado por Q, con todos los chiches.
Giulietta de los espíritus
a las 16.05, por Europa Europa
Fellini descorre el cortinado del inconsciente de una mujer, su mujer en la vida real, Giulietta Masina, y compensa poéticamente sus frustraciones y amarguras en una dimensión paralela que tiene la lógica de los sueños.
Maridos
a las 22 por Retro
Si se la perdieron la semana pasada, pese al aviso de "Perlas", hoy pueden encontrarse con John Cassavetes y sus amigos, de duelo, de juerga, de gran palique.
Los lunes al sol
a las 18.15 por Cinemax
Una honesta y tocante película sobre los efectos devastadores a nivel humano del capitalismo salvaje. En una ciudad del norte de España, el cierre de un astillero deja en banda a los trabajadores que tratan de sobrevivir.
LUNES 11
Terciopelo azul
a las 22 por Film & Arts
Por suerte, cada tanto en el cable, Bobby Vinton nos hechiza entonando *Blue Velvet* y de la mano de David Lynch volvemos a saltar la empalizada blanca de una casa suburbana para sumergirnos gustosas en el lado siniestro de esa fachada idílica. Isabella Rossellini es la habitante más turbadora de ese mundo oscuro.
Seconds
a las 22 por Retro
Otro hallazgo de esta señal de cable: una maldita y fascinante pieza de John Frankenheimer, director que en 1966, con guión de Lewis John Carlino, se anticipó a las manipulaciones de los cirujanos plásticos para conseguir clientela con falsas promesas de otorgar una nueva vida. Con Rock Hudson.



MARTES 12
Viñas de ira
a las 16.40 por Cinecanal Classics
Sobre la comprometida novela de John Steinbeck, una obra maestra de John Ford hecha en 1940, acerca de una familia de Oklahoma que huye de la miseria hacia California, la tierra prometida. Encontrarán trabajo, sí, pero también terribles condiciones de explotación. Gran laburo de Henry Fonda al frente de un elenco impecable.
En compañía de los hombres
a las 15.45 por Space
Impactante film antimachista de Neil LaBute sobre dos yuppies degradados en sus empleos y enojados porque sus respectivas novias los dejaron, que se proponen fríamente lastimar a una mujer cualquiera. La víctima es una secretaria sorda a la que ambos seducen para después dejarla caer. Pero la integridad de la chica los supera.
Paris nous appartient
a las 21.25 por TV5
En 1957, después de los acontecimientos de Budapest, un grupo de intelectuales cree que una potencia criminal conspira a escala mundial para esclavizar a todos los habitantes del planeta. Ocurre un suceso que acentúa la sospecha, pero permanece la ambigüedad. De Jacques Rivette, con Gianni Espósito y Françoise Prévost.



En el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, San Juan 350.

MUESTRAS

Projet Cône Sud

La crítica social explícita, por un lado, y el trabajo sobre la ficción contemporánea, por otro, son los ejes a partir de los cuales un nutridísimo grupo de nombres interroga el status y el lugar de la obra y del artista en el mundo contemporáneo, y los cuestionamientos que cruzan el arte en los últimos años. Semejante seleccionado de arte contemporáneo (curada, en el caso porteño, por la directora del Mamba, Laura Buccellato, y Andrés Duprat) llega gracias a los Fondos Regionales de Arte Contemporáneo del Ministerio de Cultura francés.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



EL MUSCULO YA NO DUERME

Según algunas teorías no tan peregrinas, el origen del sometimiento de la mujer estaría directamente relacionado con su menor fuerza muscular (alrededor del 60 por ciento, respecto de la masculina), en tiempos en que este atributo era muy necesario para la supervivencia. Así, los tipos se fueron de cacería y a la guerra, desarrollando aún más esa fuerza mediante distintos entrenamientos. Sabido es que –pasando por alto el mito de las amazonas que, de todos modos, dieron ascendencia a la Mujer Maravilla de la historieta creada en los '40– las mujeres que ingresaron a ejércitos de diversas épocas y latitudes, casi siempre lo hicieron travestidas, pasando por varones y peleando a la par de ellos (Juana de Arco es un caso aparte: condujo sus propias huestes, fue acusada de hereje y quemada viva).
Pero lo real y concreto es que hasta el siglo pasado ciertos deportes y las prácticas militares les estaban vedados a las damas. La aceleración de las transformaciones en los '60, gracias a los avances de feminismo, llevó a que en la televisión y en el cine fueran apareciendo heroínas como la Mujer Biónica, Emma Peel, Barbarella, Modesty Blaise, incluso la propia Maravilla tuvo su serie. Chicas activas, inteligentes, fuertes, con poderes especiales. Es cierto que en las primeras décadas del cine, aparte de las típicas damiselas en apuros salvadas por el caballero de turno, también hubo algunas espadachinas a cargo de Jean Peters o Maureen O'Hara, pero apenas fueron simpáticas excepciones. Y en general, la destreza física de las mujeres en la pantalla, hasta la segunda mitad del XX era aplicada en todo caso al baile. Mientras que más recientemente, sobre todo de los '90 en adelante, chicas como Linda Hamilton, Michelle Yeoh, Lucy Liu, Uma Thurman, Zhang Ziyi se pusieron a danzar otras coreografías, ligadas a la autodefensa y el ataque, basadas en distintas artes marciales.
Cuando le preguntaron a Hilary Swank, que se preparó muchísimo con dieta proteínica y ejercicio intensivo para *Million Dolar Baby*, si no se sentía un poco masculina, contestó: "En verdad, me siento con más fuerza, y no sólo física. Sólida y femenina al mismo tiempo. Una sensación muy hermosa". Algo semejante había declarado en su momento Michelle Rodríguez, la protagonista de *Girlfight, golpes de mujer* (2000), a su vez alter ego de la directora Karyn Kusama. Y una década antes, cuando Anne Parillaud —habiéndose entrenado en judo, tiro y otros deportes– interpretó estupendamente a *Nikita* (1990), algún periodista aferrado a estereotipos obsoletos le señaló al director Luc Besson que había acentuado el lado masculino de la actriz. "¿No será que hoy en día las diferencias entre hombres y mujeres se han acortado?", le retrucó el cineasta.
En esto de convertir el propio cuerpo en un arma letal, la Sarah Connor de *Terminator 2* (1991), la Charly Baltimore de *El largo beso del adiós* (1996) y la teniente O'Neill de *Hasta el límite* (1997), se adelantaron a la *Novia de Kill Bill 1* y *2*. Aunque obviamente nunca se podrá comparar el entrenamiento militarista de inspiración fascistoide que recibe la teniente rapada que quiere ser Navy Seal, con las enseñanzas del maestro Pai Mei que recibe la vengadora Novia.
Entre la danza y las artes marciales, la china Zhang Ziyi se meneó en *El tigre y el dragón* (2000) toreando a la imparable karateca Michelle Yeoh. Después, la bravísima muñeca se fue con Won Kar-Wai para hacer la muy elogiada *2046* y ahora acaba de filmar *Memorias de una geisha*, sobre el discutido best-seller, producido por Steven Spielberg. Pero previamente, Ziyi protagonizó el futuro estreno *La casa de las dagas* (foto), bajo la dirección de Zhang Yimou (en la línea de Héroe), espléndidamente ataviada con trajes de hace más de diez siglos y repartiendo generosamente golpes con plasticidad de bailarina. Nada mal para una chica de actuales 26, que cuando tenía 8 era de complexión debilucha y tan menuda, que su mamá la llevó a hacer gimnasia para fortalecerla.



LA CEDAW SOBRE RUEDA (O VICEVERSA)

POLITICA **Susana Rueda**, la primera dirigente sindical que ocupa un lugar en la conducción de la CGT, suma su voz a favor de la ratificación del protocolo de la Cedaw, una sigla en inglés que encierra una herramienta vital para erradicar toda forma de discriminación contra las mujeres. Su opinión no es casual, ya que es en el mundo del trabajo donde las inequidades son más explícitas.

POR S.S.

"La Cedaw ayudaría a luchar contra la discriminación laboral, la violencia en el trabajo, el acoso sexual y moral que soportan millones de mujeres para poder llevar el plato de comida a la casa", declaró Susana Rueda, secretaria general de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en diálogo con **Las/12**. A cinco días de que el Senado trate la ratificación del Protocolo Facultativo, complementario de la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Cedaw), la sindicalista se mostró molesta con el uso político del tema: "Hacen foco en la cuestión del aborto cuando la convención habla de garantizar los derechos humanos de las mujeres".

–¿En qué podría beneficiar a las mujeres la ratificación de la Cedaw?

–Desde el punto de vista legislativo es muy importante que tengamos herramientas que protejan a las mujeres del sometimiento y de la esclavitud. En este momento tenemos una gran cantidad de niñas y adolescentes embarazadas y éste es un tema que nos pasa a los trabajadores. No pasa en las clases que tienen la posibilidad de elegir y que tienen acceso a la educación. Entonces, tener una legislación que establezca el marco de referencia para hacer posible que no se discrimine es fundamental para nuestro país.

–¿Cómo analiza la posibilidad de su ratificación?

–Hay muchos legisladores, varones y mujeres, comprometidos con un avance de nuestra sociedad hacia mayores protecciones y mayores oportunidades. Así que si se da un buen debate, es probable que se ratifique.

–La Cedaw abre la posibilidad de denunciar en el exterior las violaciones de los derechos de las mujeres, ya sean masivas o de casos particulares. ¿Qué opina de eso?

–Entiendo que hay situaciones extremas donde la visión de la humanidad toma sentido, por ejemplo los casos de mujeres tan vulneradas que hasta les practican la ablación del clítoris. Ahora, cuando hablamos de cuestiones que tienen que ver con la discriminación de todos los días en el trabajo, en la participación política, sindical, cultural, pienso que tenemos que encontrar herramientas internas en nuestro país. Porque hay que cambiar las pautas culturales aprendidas a través de la educación y la familia; y eso se logra a través de nuevas pautas que logremos transmitir a nivel local, regional y nacional. A mí me parece que lo más importante de esta ratificación es la posibilidad de que todas las mujeres conozcan sus derechos y sus oportunidades. Instalar el tema de que los derechos de las mujeres son también derechos humanos. Tenemos que entender que la posibilidad de cambio de sociedad, en un proyecto nacional que contenga a todas y todos los argentinos, pasa por la formación de las mujeres fundamentalmente; porque hoy el sector más marginado de la educación y del trabajo es el de las mujeres.

De cada 10 personas desocupadas, siete son mujeres, lo cual indica que hay mayor necesidad de trabajo de ellas. Tenemos un 30 y pico por ciento de mujeres jefas de hogar, es la cifra más alta de América latina. Esto tiene que ver con su mayor participación en el trabajo, porque la mujer hace cualquier cosa para mantener su hogar. Entonces, eso ha servido en los últimos veinte años para precarizar el trabajo.

–¿Cuál es la situación de las mujeres en el ámbito laboral?

–Hay distintas líneas para medir esto. Tenemos datos de la OIT, del Indec, del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por un lado, la mujer tiene más posibilidades de trabajo que los hombres, pero de cada 10 personas desocupadas, siete son mujeres, lo cual indica que hay mayor necesidad de trabajo de ellas. Tenemos un 30 y pico por ciento de mujeres jefas de hogar, es la cifra más alta de América latina. Esto tiene que ver con su mayor participación en el trabajo, porque la mujer hace cualquier cosa para mantener su hogar. Entonces, eso ha servido en los últimos 20 años para precarizar el trabajo. A la mujer se le paga menos salario que al varón en la misma tarea y con la misma responsabilidad: un 34 por ciento menos en cualquier actividad y un 44 por ciento en niveles gerenciales. Y la proporción de mujeres CEOs en nuestro país es el 1,5 por ciento. Entonces, realmente, la discriminación y la segregación de la mujer en nuestro país hoy está en los niveles más altos.

–¿Plantea estos temas en la CGT?

–Son temas absolutamente sindicales, porque reconocer que la mayor presencia femenina en el mundo laboral fue utilizada por el neoliberalismo para la precarización del trabajo es un tema sindical. El sindicalismo nació como una herramienta de la solidaridad del trabajo para luchar contra las discriminaciones, las diferencias y las desigualdades. Pero es un tema difícil de comprender en el marco masculino que han tenido las organizaciones sindicales en general, y que además se trasunta en la CGT. Acá tenemos un 40 por ciento de mujeres que forman parte de las organizaciones laborales; sin embargo, hoy integramos el consejo directivo cinco mujeres, lo cual representa el 15 por ciento de los 33 cargos que tiene el consejo.

–¿Ha logrado cambios favorables a los derechos de las mujeres en sus compañeros de la CGT?

–*(Sonríe y piensa unos segundos)* Digamos que algunos compañeros no tienen nada que cambiar porque no tengo problemas, me tratan de igual a igual. Otros están haciendo el esfuerzo de reconocerme como una par. Y otros no me aceptan como par y tratan permanentemente de potenciar un modelo de mujer sometida a las decisiones de ellos. Por eso, evidentemente, muchas veces tratan de marginarme de las reuniones o de las decisiones. Remontar es complicado, pero lo sigo haciendo.

–En su carrera habrá pasado por muchas situaciones de ese tipo.

–Muchas y difíciles. Incluso cosas que afectaron a mi familia y a mi pareja. Situaciones para intentar desprestigiarme como mujer; inventarme situaciones amorosas inexistentes. Golpes bajos.

–Algo que jamás afectaría a un hombre.

–Eso tiene que ver con un modelo cultural que tenemos aprendido.

–¿Qué opina del estudio, que se conoció hace unos días, que dice que los lindos consiguen más trabajo que los feos?

–Hace unos 8 años que analizamos este tema, porque la discriminación por belleza entre comillas, porque también es un parámetro impuesto, es un tema muy fuerte en muchos países. Cuando vos leés en un aviso "buena presencia", ¿qué significa esto y quién puede acceder a la buena presencia? Eso es discriminación y afecta al empleo. Es muy seria la discriminación en nuestro país por la belleza y por la obesidad. Pero, además, las más discriminadas por la belleza somos las mujeres. ❣



FÁBRICAS DE BRILLO

MARKETING Empresas de todo tipo parecen haber encontrado el nuevo yeite para crear consumidoras y madres culposas a la vez: apelar a una especie de gestión científica de la infancia que bien podría resumirse como "no cría un genio la que no quiere". ¿La yapa? Los nuevos mandatos (estimularás a tu descendencia) también juegan con los temores de la clase media.

POR LUCIANA PEKER

La cultura de la crianza infantil –libros para padres, para chicos, para la bañadera, para ver, tocar, ilustrar, pintar, videos para enseñar los colores, las letras, los números, música clásica y de Los Beatles (*for babies, of course*), clases para enseñar a las madres a jugar con sus bebés– se expande y hace pie en una realidad comprobada: los primeros tres años de vida de un chico son fundamentales. Es cierto. ¿Pero es necesario exagerar al punto de convertirlo en una obligación maternal diaria? Hoy parece que, si un bebé no escucha a Mozart desde la panza, aprende inglés al mismo tiempo que aprende a decir mamá y ve dibujos de Van Gogh en amorosas ilustraciones adaptadas a la primera infancia no va a ser un buen chico y, la madre, por supuesto, no va a ser una madre diplomada. El miedo causa más efectos en una clase media permanentemente aterrada por el fantasma latente de la exclusión.

Si hacen los deberes y sus hijos ven todos los colores, escuchan todos los sonidos y tocan todos los tactos posibles van a descollar o llanamente a ser genios. ¿Exageración? Baby Einstein se llama la colección de libros, videos y CD para los más pequeños –promovida por Walt Disney– que acaba de llegar a la Argentina. La figura de Einstein, que hoy es un sinónimo de inteligencia, es el anzuelo para los padres deseosos de darles a sus hijos lo mejor. (¿Pero eso es lo mejor? Antes se creía que los bebés no sentían ni pensaban nada. ¿No es demasiado pensar en que por estimularlos con espejitos de colores pueden llegar a ser Einstein?) La figura de la madre que invierte en su hijo genio como en un plazo fijo no es una excepción. En marzo, durante el comienzo de clases, la marca Ala lanzó una promoción con un pack de jabón en polvo + una cajita de lápices de colores. "La mamá de Jorge Luis Borges antes fue la mamá de Georgie", decía la publicidad. El mismo apelativo se usó con Eleonora Cassano y su ficcionada madre, quien la contemplaba mientras la niña bailaba. Y, lo más curioso, fue que también la mamá de Benito Quinquela Martín se mostraba en la tele mirando bucólicamente las pinturas de su hijo. "Antes fue la mamá de Benito", arremetía el locutor. La traducción de la filosofía Ala es: "Señora, hoy usted tiene en sus manos un chico. Si lo cuida (le lava la ropa, obvio, aunque con eso ya no alcanza) y lo estimula (le compra los lápices de colores y lo deja ser artista), usted puede tener un hijo genio como Jorge Luis Borges, Eleonora Cassano o Benito Quinquela Martín". (Pero Quinquela no fue pintor precisamente gracias a su estimulante madre, que lo dejó a los 21 días de nacido en la Casa Cuna.)

Karina Felitti, representante del Centro de Estudios de la Mujer, una organización no gubernamental que entrega anualmente el Premio a la Publicidad No Sexista, evalúa: "Aunque han cambiado mucho, las publicidades actuales siguen utilizando el estereotipo de la madre abnegada, aunque con otro formato. Ya no se trata de estar en delantal y ruleros cocinando y fregando el piso, ahora los productos hacen esas tareas por ellas, que están en sus hogares impecablemente vestidas y maquilladas. El tema es que siguen siendo las mujeres las que debendedicarse a suministrar todo lo relacionado con la educación de los hijos. El hombre aparecerá, a lo sumo, invirtiendo en algún banco para asegurar la formación de sus hijos en el futuro, pero no haciendo los deberes con ellos". La carga de la estimulación –una carga tal vez todavía más invisible que hacer la comida o cambiar pañales– aparece en la agenda de las mujeres como un nuevo deber del que depende el futuro de sus hijos (el deber de compartir el producto adecuado).

En principio, esto tiene como consecuencia a mujeres sobrecargadas de exigencias: cumplir viejos mandatos (estar con sus hijos, cocinarles, atenderlos), nuevos mandatos (trabajar, ser independientes, estar lindas) y además nuevos mandatos maternales (jugar con los hijos, hacer que levanten la cabecita seis veces por día, hacerlos escuchar violines antes de dormirse). ¿Mejores madres o madres robots? ¿Madres inteligentes o madres expendedoras de saberes de otros? ¿Madres dispuestas o madres enloquecidas? ¿Madres con ganas de trasmitir su cultura o madres presionadas a trasmitir la cultura indicada? Otra publicidad actual (pañales Pumpers) muestra a una madre que no sabe si dejar o no que su hijo suba una escalera –se supone porque puede mojarse con pis a causa de la baja absorción de su pañal– y señala (en una parodia de la paranoia de las madres psicoanalizadas) que ese bebé reprimido después podría tener fobia de pasar al frente en la escuela, de estar con una chica o de subirse a un avión. "Tus decisiones son muy importantes", amenaza Pumpers, agarrando del cuello de la culpa a las ya culposas madres modernas.

Pero, además de la presión sobre las mujeres, también están los efectos colaterales sobre los chicos, de quienes se espera que sean genios en el futuro. La psicóloga infantil Diana Liniado puntualiza: "Hoy en día para aprovechar mejor el tiempo y la facilidad con la que aprenden los niños se procuran juegos didácticos y se piensa en la estimulación temprana antes del nacimiento. Por supuesto que estas exigencias no son ni buenas ni malas en sí, lo que hay que evitar es imponerles intereses producidos por nuestras necesidades o por las necesidades del mercado, pasando por alto sus gustos y sus juegos espontáneos. La lógica del mercado impone, de manera directa o indirecta, los imperativos culturales del siglo XXI: el éxito, la velocidad, la hiperestimulación, lo efímero, lo 'científicamente comprobado', la cultura del 'Niño Rey'... Criar un hijo es hoy una empresa que se gestiona con visión de futuro. Resultados: hay más juguetes que juego, más libros de puericultura que diálogos auténticos, más programas didácticos que enseñanzas".

"Los productos Baby Einstein revelan a los más pequeños el mundo que los rodea a través de la música, el arte, los idiomas, la ciencia, la poesía y la naturaleza. Toda la línea brinda formas estimulantes y divertidas para que los padres interactúen con sus hijos enriqueciendo sus vidas", explica el decálogo Baby Einstein para la Mami Einstein perfecta. Diana Liniado cuestiona el corazón del marketing genial: "Si el Baby Einstein se aplica a tantos niños, significa que el programa tiene una difusión –si no masiva– de gran alcance. Por lo tanto se supone que se están gestando varios genios... Qué paradoja: la cualidad que particulariza al genio es ser único en su genialidad. Los adultos que 'consumen' el Baby Einstein no se dan cuenta de que, al pretender crear una mente exclusiva, están comprando programas que 'estandarizan' la exclusividad". ❣

¿DONDE ESTAN?


FLORENCIA PENACCHI

SOCIEDAD **Gabriela Salinas, vendedora de cosméticos, Florencia Penacchi, estudiante universitaria, Fernanda Aguirre, estudiante secundaria, Marita Verón, comerciante, Annagreth Würgler, turista suiza; estos nombres son algunos, los más resonantes tal vez, en una lista de una centena de mujeres que desaparecieron de un día para el otro. La explotación sexual tiene redes suficientes como para haberlas atrapado, pero en estas ausencias se cruzan también estereotipos y prejuicios sociales.**

POR ROXANA SANDA

A Florencia Penacchi "se la tragó la tierra", dicen. Su desaparición ya carga con tres semanas de desconcierto para los investigadores de la causa, que aún no desandaron ninguna posible pista aunque en la investigación comience a pesar la hipótesis de un secuestro; para los organismos embarcados en su búsqueda pública, que ansían alguna novedad con el mismo grado de desorientación, y aun para sus familiares y amigos, espantados por los chistes de humor negro, los insultos anónimos y las pistas falsas que escuchan en la línea 0800 especialmente habilitada. "Es eso o el silencio", describe Patricia, una de las amigas empeñada a hallarla, pese al morbo colectivo y a las barbaridades telefónicas que le causan "un profundo dolor y nos suma desconcierto".

Porque a esta altura, preguntarse dónde está Florencia abre hendijas sobre otro cuestionario social por lo menos inquietante.

Como el del titular de Red Solidaria, Juan Carr, que se alarma frente al silencio colectivo y pregunta "qué país es éste, que se traga a nuestros hijos y todo sigue igual". Desde el 16 de marzo, cuando Florencia fue vista por última vez, hasta este miércoles –misa de por medio en la catedral de San Isidro pidiendo por su aparición con vida y por las de Fernanda Aguirre y Cristian Schaerer–, la ciudad empapelada con ese rostro de mujer estableció una relación inversamente proporcional con el asombro público de familiares y conocidos pidiendo por su retorno, de la misma manera que decayó el interés de los medios por una desaparición que, como las de otras mujeres, se va desdibujando en el tiempo.

"Tenemos registradas a unas 190 personas perdidas –dice Carr–, de las cuales un 15 por ciento atravesaba conflictos familiares al momento de su desaparición; 64 permanecen desaparecidas en un promedio de uno a 10 años atrás. ¿Debemos pensar que en la Argentina cientos de personas se esfuman o habrá que comprender que estos hechos no reconocen estratos socioculturales, que pueden ocurrirles a ricos y pobres?"

Y en mayor medida a las mujeres: según las estadísticas que manejan Red Solidaria y Missing Children, un 67 por ciento de los casos de desapariciones las involucran. Sólo en 2004, este organismo recuperó a diez chicas que tras desaparecer de sus casas permanecieron secuestradas durante meses en circuitos de prostitución.

Lidia Grichener, de Missing Children, suele destacar como emblemático el caso de una adolescente de 15 años que fue a bailar por primera vez a un boliche del conurbano, "donde conoció a un muchacho que la invitó a tomar un café. Y esto es lo último que recordaba, porque terminó despertándose en una casa extraña, junto a otra menor que ya estaba en ese sitio y le decía que la vida allí no era tan terrible. Mientras permaneció en esa casa fue sometida y golpeada por sus secuestradores, hasta que un día los tipos vieron las publicidades pidiendo información sobre su paradero y decidieron soltarla. El que la había invitado a tomar un café le dijo'entre nosotros no pasó nada, olvidate de que existimos'. Le vendaron los ojos, la metieron en un auto y la liberaron por milagro."

La neuquina Florencia, delgada, simpática, más bien baja, movediza, estudiante de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, empleada en el Instituto de la Vivienda de la Ciudad, hermana de Pedro e hija de la neuróloga Nidia de Penacchi salió de su casa en Güemes al 4700 sobre el mediodía del miércoles 16 de marzo con algunas monedas y lo puesto, ninguna agitación visible. Así lo consideraron el encargado del edificio y el kiosquero de la cuadra, sin mayores detalles. "Lo usual", precisan los que investigan el caso.

Algunas personas creyeron verla en la zona de Chacarita, en Temperley, a bordo de un colectivo, y hasta haciendo dedo en Bahía Blanca, cerca de Médanos, sin descontar la probabilidad de un regreso a Neuquén, previendo el lazo primordial de su origen. "Pero nadie desaparece mágicamente", reflexiona Carr, a la espera de "alguien que rompa el silencio".

SILENCIOS

Antes de descubrir su cuerpo enterrado en un piso de cemento bajo la cama matrimonial, a María Angela De Luca se la consideró desaparecida durante ocho años. Su marido la asesinó al cabo de años de violencia física, de denuncias de agresión presentadas por María Angela en una comisaría de González Catán, donde nunca prestaron atención a las demandas y ni siquiera durante todos estos años la policía tuvo el vago reflejo de la sospecha cuando las hermanas se presentaron a reclamar por esa desaparición. Cada vez que al hombre le preguntaban por su ausencia decía que "su ex" había decidido abandonarlos a él y a sus dos hijos pequeños para vivir como prostituta. Cuando hallaron el cuerpo, el asesino dijo que la había enterrado allí porque quería estar cerca de ella, pese a que había formado pareja nuevamente con otra mujer parecida a la que tenía debajo de su cama.

María Fabiana Gandiaga desapareció en una sede del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires en 2003 durante una competencia deportiva en la que participaba su hijo. El cadáver fue ocultado por los que la violaron y atacaron con ferocidad durante una semana en ese edificio transitado a diario por cientos de personas. Hasta que la hallaron, el marido, Andrés Cabana, tuvo que salir a decir que su esposa era "una mujer respetable", y dar pruebas públicas de que la relación matrimonial no escondía fisuras, para borrar cualquier sospecha sobre una posible fuga.

El 25 de abril cumplirá nueve meses la búsqueda de Fernanda Aguirre, la nena que desapareció en la localidad entrerriana de San Benito mientras caminaba hacia su casa. "Mantengo la fe de encontrar a mi hija, y esa fe no la voy a perder hasta que la

encuentre", dice su madre, María Inés Cabrol, que a esta altura no puede menos que horrorizarse por el mutismo que enreda el caso. "A pesar de los esfuerzos de la policía y de la Justicia, a Fernanda no la localizan. Por eso digo que no estoy conforme con la investigación."

A Nikola Henkler, una turista alemana que al momento de su desaparición tenía 28 años, se la vio por última vez el 22 de diciembre de 2002 recorriendo San Carlos de Bariloche. Hasta la fecha nadie pudo alumbrar algún indicio sobre su paradero.

La turista suiza Annagreth Würgler, que viajaba por el norte argentino, desapareció el 29 de agosto de 2004 cerca del Parque Nacional de Talampaya, en La Rioja. Sus padres y su novio viajan periódicamente a esa provincia con la esperanza de meterle alguna presión a la indiferencia judicial.

"A los dos días de no aparecer una mujer, como sucede con Florencia Penacchi, se debe evaluar que está muerta o secuestrada para su explotación aunque creo que, en su caso particular, lo que fuera que le haya ocurrido, actuó como consecuencia de alguna otra crisis personal. Se habló de un brote de angustia, de antecedentes psiquiátricos. El día que desapareció se sentía mal, dijo que iba al Hospital Fernández y nunca llegó ahí. Me pregunto qué se rompió en ese círculo normal de niña de clase media", dice Diana Staubli, que no descarta "la posibilidad de un secuestro, como en los casos de las mujeres de San Miguel, de Córdoba o de José C. Paz, que fueron privadas de su libertad para someterlas a la prostitución".

Según la Red Solidaria y Missing Children, un 67 por ciento de las 190 desapariciones registradas son mujeres. Sólo en 2004, este organismo recuperó a diez que tras desaparecer de sus casas permanecieron secuestradas durante meses en circuitos de prostitución.

RESONANCIAS

En diciembre de 2004 se firmó la Convención de Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños. En 2003 se conformó en la Argentina la Red No a la Trata, integrada por organismos gubernamentales y no gubernamentales a nivel local e internacional. Este año, el proyecto de ley de un programa nacional de prevención y asistencia a víctimas de la trata de personas y explotación sexual, de la diputada nacional María Elena Barbagelata, espera su tratamiento y aprobación definitiva. Iniciativas con resonancia propia en un año en el que desde el Ministerio de Relaciones Exteriores se evalúa la creación de un espacio consultivo asistido por comités de frontera, que pongan acento sobre desplazamientos humanos en áreas limítrofes de alto riesgo.

Sin embargo, sobre cada paso dado se siguen batiendo los desvíos de la revictimización y las zonas grises de las desapariciones como hechos policiales de sustancia siempre cuestionadora hacia la víctima.

"Desde el vamos, en una desaparición de persona se barajan hipótesis diferentes: si se trata de un hombre, se investiga si hay algún cruce con temas de drogas o delito. En cambio, cuando la víctima es una mujer, la pista más cercana que se ataca es averiguar si se fue con un novio o con un amante varón, ni siquiera con otra mujer, y si fue por voluntad propia", sostiene la abogada Belén Beyrne, del Centro de Estudios de Política Criminal (Cepoc). "Está enquistado en el imaginario social y en el ámbito judicial argentino, que no hace más que reproducir los prejuicios del conjunto de la sociedad."

La revictimización de Florencia Penacchi fue un guante que levantaron algunos medios luego de que su madre comentara la crisis de angustia que la joven padeció hace un par de años, lo que la obligó a tomar medicación psiquiátrica. "Y esto no es muy diferente de lo que sucede con las investigaciones de paradero –advierte Beyrne–, espirales siempre centradas sobre la víctima, que van exponiendo su vida como una radiografía para desnudarla frente a una opinión pública dispuesta a pensar que podía estar en algo raro. Lo más grave de todo esto es que todavía no se empezó a tomar conciencia de la situación de vulnerabilidad en que nos encontramos todos."

Florencia, Fernanda Aguirre, Annagreth Würgler o Gabriela Salinas, desaparecida hace 15 días en Comodoro Rivadavia, comparten el lugar común de las muchachas de vidas ordenadas, con esquemas familiares contenedores, a salvo en apariencia de la cola que pueda meter el diablo. Sin embargo, un revés las atravesó por igual, cuestionando la premisa social de que a las niñas buenas no les pasa nada malo.

La filósofa Esther Díaz entiende que "ese pegoteo de afiches por toda la ciudad con la cara de Florencia" es indicio fuerte de una voracidad invisible que puede recaer sobre cualquiera. "Y al mismo tiempo pasan inadvertidos tantos otros desaparecidos del sistema. Por supuesto que no estoy en contra de que se empapele Buenos Aires pidiendo por esa chica, pero existe infinidad de casos que no reciben el mismo respaldo desde el punto de vista oficial. Axel Blumberg, por ejemplo. Se trataba de un joven con los parámetros imperantes de erotismo y belleza. ¿No habrá casos más carismáticos que hacen más ruido que otros, los 'de esto no se habla'? En la provincia de Buenos Aires desaparecen chicos y chicas constantemente. Es tiempo de priorizar, entonces, las condiciones de posibilidad de seguridad, sobre bases económicas y educativas firmes."

Por estas horas, nadie puede responder a ciencia cierta cuál es el camino de una víctima que se pierde en una ciudad como Buenos Aires, al mediodía. Pocos se atreverán a decir que las desapariciones de mujeres jóvenes están naturalizadas como consecuencia de una red con alcances en el famoso "rubro 59" de diarios nacionales y del interior, y hasta en las convocatorias de algunos sindicatos "para selección de señoritas y modelado".

"A la explotación sexual se llega por varios canales, desde la oferta de chicas en los clasificados, servicios 'todo en uno', con droga y prostitución combinadas, que se pagan con tarjeta de crédito, y clientelas ligadas con castings o selecciones de jóvenes con promesas de premios en Venezuela, Colombia o Costa Rica", concluye Sara Torres, referente en la Argentina de la Coalición Contra el Tráfico de Mujeres (CATW). "¿Por qué habríamos de extrañarnos por la desaparición de una joven, cuando es apenas un caso entre miles de los que manejan por año los organismos oficiales? Fuimos país de destino en los años de convertibilidad, hoy mantenemos la trata interna con complicidad de la policía y los funcionarios judiciales, cubriendo a los dueños de burdeles, que a su vez revenden a mujeres quebradas y desaparecidas ante los ojos de los demás." ❣

EL MEGAFONO

Por qué no encuentran a Marita

POR FAMILIARES DE MARITA VERÓN *

Marita Verón fue secuestrada el 3 de abril de 2002 en San Miguel de Tucumán. Tenía 23 años y una hijita de 3. Marita no aparece. Su familia descubrió que fue obligada a prostituirse por una red mafiosa de trata y tráfico de mujeres que opera en La Rioja, Tucumán, Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz, entre otras provincias. También descubrió que esta mafia opera en Europa y que tiene estrechos vínculos con el tráfico de drogas y la venta de órganos, entre otros delitos.

Gracias a la búsqueda de Marita y la investigación de la familia, 17 chicas fueron liberadas de estas redes. Las pruebas y las pistas están, pero la Justicia elige no investigar. ¿Por qué?

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que 500.000 personas en la Argentina están involucradas en la trata de mujeres y el tráfico sexual de menores. ¿Quiénes se benefician con estos negocios? Hasta hoy, en la Argentina, estos delitos gozan de impunidad. Y gracias a las complicidades de la Justicia, la Policía y muchos políticos estas mafias cuentan en el país con una gran zona liberada para negociar con la vida de nuestros hijos. ¿Sabía usted que el delito de trata y tráfico de personas no es delito federal? ¿Sabía usted que la única forma para remover a un juez en La Rioja es por medio del juicio político y que, salvo que usted sea ciudadano riojano, no tiene derecho a pedirlo? ¿Sabía usted que en Argentina no existe ningún ente estatal especializado y con recursos necesarios para combatir el tráfico de personas?

No queremos ser rehenes de estas mafias. Les exigimos a todos los poderes del Estado que demuestren con hechos que la impunidad, la injusticia, el secuestro y la desaparición de personas nunca más ocurrirán en la Argentina.

** Se puede ver la lista de adhesiones y tener información sobre la marcha de la causa en* www.casoveron.org.ar
Para adherir, marita.veron@gmail.com

INUTILISIMO

Claves para la dicha matrimonial

La felicidad perpetua es posible dentro del matrimonio a pesar de las acechanzas de la vida moderna, siempre y cuando tengamos muy en cuenta los preceptos del doctor Willi Feyerabend, que figura en *El arte del amor* (Ediciones Picazo, Barcelona, 1967). Como certeramente señala el prólogo de este estudio, el autor descubre "incógnitos secretos" de lo que debe ser una vida sexual sana dentro de la sagrada institución, sin olvidar por cierto "las plagas que azotan al individuo con sus perversiones de homosexualidad, sadismo o prostitución". Un horror del que ustedes se verán resguardadas si cumplen, junto a sus esposos, las siguientes reglas del sabio doctor F.:

1) No dejes morir el matrimonio en lo cotidiano. Cualquier pretexto lícito vale para encender de nuevo la llama del amor y mantener vivo el romanticismo de los primeros tiempos.

2) Demuestra buen humor, incluso en los días difíciles. Es decir, a mal tiempo, por más tormentoso que se presente, poner siempre buena cara.

3) Evita cuidadosamente las pequeñas e inútiles diferencias conyugales. Porque, asegura el autor de *El arte...*, se ha demostrado que las grandes diferencias son, casi siempre, matemáticamente, la suma de las pequeñas.

4) Asegura cada día la paz conyugal, sabiendo disculparte por tus errores o perdonando al compañero con sencillez y grandeza de espíritu.

Estos consejos –y muchos otros que ofrece el manual citado– se podrán practicar con mayor facilidad si con suficiente anticipación se aceptan las condiciones previas al compromiso, que enumera Willi Feyerabend, a saber:

a) Salud física y anímica.
b) Adecuación social cultural.
c) Adecuación nacional y racial (sic).

Los candidatos al matrimonio, pues, según el autor consultado, deberían sujetarse a estos tres puntos antes de dar el sí definitivo. Asimismo, conviene que las lectoras conozcan los principales motivos de queja de los hombres respecto de las mujeres, a fin de poner el mayor empeño en corregirse: irritabilidad, vanidad, afán de diversiones, falta de sinceridad, pereza, charlatanería. Ahora bien, si ya están ustedes casadas y no existe en la pareja la suficiente adecuación nacional y racial, traten de superar el problema con un poco de caridad cristiana. Hasta que la muerte los separe, desde luego.



CONSEJOS DE MARU BONBOM

Detalles de cortesía a tener en cuenta antes de asistir a una buena fiesta



SEPA QUE UNA GALANTE MIRADA VALE MAS QUE MIL GUARRADAS

¡Hola, amiguetes! ¿Cómo están, preciosuras de toda laya? ¿Habéis saciado vuestra curiosidad sobre los pormenores de la muerte del hombre del siglo? ¿O acaso me diréis que hubierais preferido participar del momento en que se comprueba –se palpa, bah– que el hombre era tal y no la papisa Juana? ¡Ay, mis queridísimos/as/es mironas/es, habiendo tanto paisaje en derredor os quedas prendidos de la tele! Y ya que estamos usando este lenguaje tan engalanado por la pompa (¿pompis?) que nos rodeó estos días ¿por qué no ahondar en lo que da de sí la cortesía a la hora de hacer feliz a el/la/s compañero/a/s de aventuras?

1. Use las mentiritas estratégicamente: No digo que no, digo que con cuidado. Además, mis adorables, la verdad es taan relativa que no sé a cuento de qué se le rinde tanto culto. Pero sí es verdad que no debe Ud. quedar al descubierto de manera poco elegante. Es decir, mienta con galantería para sonrojar de orgullo las mejillas de su amante, dígale a él cuánta ropa podría lavarse en la tablita de sus abdominales y a ella qué fácil es perderse en la abundancia de su frente ¡pero nunca, pero nunca nunca se presente Ud como un/a efebo/gacela si la fisonomía de Ud. está más cerca de otras jaulas!

2. Compórtese de acuerdo a las circunstancias: O sea. Si va Ud. a participar de un entrevero tupido, si va Ud. dispuesta/o/s a deshacerse de su ropa antes que de sus complejos ¿por qué no dejarla toda –la ropa, digo– en el mismo lugar? ¿Cómo cree que se verá después, agachado/a, gateando, en busca de su bombachita/calzón/calzoncillo? Mal, definitivamente. Del mismo modo, estimadísimos/as, cuídense de dejar los vasos de vidrio en alto, o al menos lejos del piso, recuerde que los zapatos son lo primero que se abandona cuando uno/a va al encuentro de la alegría.

3. ¡Ubíquese!: No, no, no. Una vez comenzada la acción olvídese de los chistes que le contaron en la semana y no diga a qué se parece el sexo de su acompañante, por mucha gracia que le cause a Ud. tenga en cuenta que puede estar desconcentrando a alguien más. Y es que estamos hablando de buenas fiestas y no de cualquier cosa.

4. Ahora sí, enfrente las dificultades con humor: Muchachos, amigos, este consejo es directamente para Uds.: ¿Qué es eso de andar inventando excusas que nadie les cree? Asuman sus debilidades que nos. también las tenemos, y muchas, en distintos lugares, eso sí. ¿Que no logra consistencia? Ya lo decía mi abuela, avance con la lengua, o con cualquier cosita que tenga a mano, sepa que Ud. no es el único protagonista de la velada y en lugar de quedarse a llorar por la leche derramada –o imposible de derramar– deje que otros/as se explayen a gusto. En la generosidad está la clave de una buena amistad.